

# ESTUDIOS HISTORICOS

SOBRE

## VICENTE BENAVIDES I LAS CAMPAÑAS DEL SUR.

1818—1822\*

### I.

Chile había lanzado ya el grito de independencia i la guerra que se siguiera probó que era digno de obtenerla. Una vida de ajitación i desvelos había sucedido a la calma i tranquilidad colonial. Desde el 18 de setiembre de 1810, desde ese dia grandioso en que nuestros padres cortaron la cadena que nos mantenía unido al yugo español, se había dado principio a nuestra vida política.

“La libertad es borrascosa en sus principios” ha dicho un célebre escritor (1); i Chile, cuyos antecedentes no lo habían preparado para ella, experimentó tambien violentos vaivenes ántes de conseguirla. Sin embargo, el deseo de ser libres junto con los hostiles esfuerzos que hiciera el virei Abascal para someternos de nuevo al dominio español, fué el primer llamamiento a las armas, i aunque el ejército patrio no contaba mas que con su entusiasmo, sus primeros pasos fueron acompañados de la victoria.

El abandono del sitio de Chillan en que se empeñaron las armas de la patria, aumentó la impopularidad que un falso despotismo había acarreado al jeneral Carrera. O'Higgins, hombre de espada i de dictámen, soldado en quien se reunian las mas brillantes cualidades, lo reemplaza en el mando militar, al mismo tiempo que Sanchez, el héroe de la defensa de Chillan, es sustituido por don Gavino Gainza.

(1) Camilo Henríquez.—*La Aurora*,

La llegada de nuevos refuerzos realistas hacia mas crítica la situacion del ejército patriota a principios de 1814: pero éste estaba a cargo de un hombre enérgico, i las medidas que tomó probaron cuan digno era de mandarlo. Fué su primera providencia la division del ejército en dos cuerpos, de los cuales el uno confió a Mackenna que se atrincheró al norte del rio Itata, en el sitio llamado Membrillar, mientras él aleccionaba el otro en Concepcion.

No era Gainza quien despreciara esta oportunidad para concluir con el ejército independiente. Determinó atacar a Mackenna, i una vez vencedor, cargaria contra O'Higgins, i confiado en este plan de campaña, se acercó a aquel en la posicion que ocupaba.

Los recursos con que contaba Mackenna, eran mui reducidos para hacer frente a la division enemiga que tenia delante: mas no por eso se desanima: llamaba en su socorro a O'Higgins, pero no retrocede. El íntimo convencimiento de la pujanza de sus filas lo tenia resuelto a rechazar el ataque. Sin embargo, la tropa avida de combates parecia murmurar de la prudencia de su jefe, i el desaliento sucedia a la inaccion.

Este era el estado de la division de Mackenna cuando se fugó de sus filas Vicente Benavides, aprovechándose de las tinieblas de la noche,

### II.

Por los años de 1778 nació Vicente Be-

navides en Quirihue, provincia de Concepcion. Su padre Toribio, vástago de una familia respetable, pero empobrecido ejercia allí el cargo de Alcaide de cárcel (2).

El nombre de Vicente aparece por primera vez entre los presidiarios en 1811. Ese mismo año se alistó en el ejército en clase de sarjento, i segun un manuscrito que nos merece no poca confianza, pasó a Buenos-Aires en las tropas auxiliares que conducian Alcazar i Larenas. Vuelto a Chile en 1813 siguió su carrera militar con bastante lucimiento. El peligro en que se hallaba Mackenna no habia alcanzado a causar en su ánimo impertérrito el mas pequeño temor; pero sea que deseara satisfacer una venganza, o que creyera abrirse una carrera mas brillante en las filas españolas, abandona el ejército en que tan cumplidamente habia servido. Este primer paso, en una carrera en que se hizo despues tan famoso, a punto estuvo de costarle la vida. Sabedor O'Higgins de la apurada situacion de Mackenna, marcha en su socorro i bate en las alturas de Ranquil las guerrillas de Eleorreaga i Baraño, Gainza se creyó sorprendido: O'Higgins vencedor no tardaria en juntarse con Mackenna en cuyo caso quedaba entre dos fuegos. Juzgó entónces oportuno llevar a efecto su plan de campaña atacando a Mackenna el dia siguiente (20 de marzo); pero nada era capaz de inmutar a este jefe audaz; rechaza el brusco ataque i consigue a mas poner al enemigo en la mas completa derrota.

Esta victoria, una de las mas gloriosas de nuestra revolucion, fué tambien, una de las mas importantes. El enemigo batido en el dia, tuvo que emprender la fuga al caer la tarde; i no a sobrevenir una lluvia imprevista quizá no hubiera escapado ni aun favorecido por la oscuridad de la noche. Tres dias necesitó para reorganizarse i entónces no mas conoció Gainza cuan considerable era el número de tropa que habia perdido entre muertos i prisioneros.

(2) No sabemos por qué el señor Egaña (chileno consolado) llame José María al mayor de los hermanos Benavides: en todas partes aparece Vicente. Famin (Histoire du Chili) dice que su padre era inspector sin tener para ello fundamento alguno: la *Gaceta Ministerial de Chile*, número 55 (extraordinaria), dice carcelero, mas en esto se llevaba el objeto de denigrar aun mas su nacimiento. Era alcaide como nos consta por relaciones fidedignas.

Entre estos últimos se contaba Vicente Benavides. Habíase alistado en el batallon de Concepcion, i su arrojo en atacar a sus antiguos compañeros de armas lo pierde esta vez: empéñase en la lucha, i cuando percibe la retirada de los suyos ve que le es imposible juntarse con los restos dispersos del ejército español (3).

Mackenna, vencedor en aquella jornada en la que creia salir roto hubiera dispensando la vida al desertor; pero la ordenanza era terminante i la pena de muerte era lo que esta disponia. Sin embargo, determinó que un consejo de guerra le aplicara la lei. Debía este celebrarse en la villa de Linares; pero una noche en que O'Higgins esperaba solo la llegada de la aurora para caer sobre Gainza a quien disputaba el paso del Maule, una desgracia imprevista, el incendio del repuesto de pólvora introdujo el mayor desórden proporcionándole la oportunidad de fugarse en aquellos momentos de confusion general. Por esto la historia lo ha culpado, sin fundamento alguno, de haber causado aquel incendio (4).

Nuevos males ocasionó esta vez a la causa de la patria. El primero fué la noticia dada a Gainza, aquella misma noche, del ataque que contra él se meditaba, dejando de este modo "frustrado el mejor plan que podria aconsejar una situacion angustiada" (5).

(3) El padre Guzman—Chileno instruido—Lec 59—páj. 450 dice que fué hecho prisionero en el Roble: no creemos que desde aquel encuentro (17 de setiembre de 1813) siguiese al ejército hasta fines de marzo del año siguiente sin que se ejecutara la sentencia.—Seguimos la *Gaceta ministerial de Chile* de 23 de febrero de 1822.

(4) Memorias de Miller cap. XII páj. 224.—Guzman ubi supra, Lec 48 páj. 342.—Benavente. Memoria sobre las primeras campañas de la guerra de la Independencia, cap. X. Egaña, ubi supra—Ballesteros. Revista de las obras de la guerra de la Independencia de Chile M. S. año de 1814. Este incendio fué ocasionado por una mula que estando cargada con las municiones i pronta para partir, se acercó a la ceniza donde habian hecho fuego los soldados i se prendieron estendiéndose en pocos momentos el estrago.

(5) Benavente. Mucho se empeña el señor Benavente en presentar con negros coloridos lo triste de la situacion del ejército desde que tomó el mando el general O'Higgins. Parece que el objeto del autor fuera ensalzar de este modo a Carrera. Si la obra del señor Benavente careciera de este disculpable defecto seria un precioso documento de historia nacional por los muchos i curiosos datos que contiene.

IV.

No tardó mucho en ser suplantado Gainza por el Brigadier Osorio que traía los refuerzos suficientes para someter a Chile al dominio español. Sus tropas fueron engrosadas en Concepcion i entre los que por primera vez se alistaron en el ejército debe contarse a los hermanos Timoteo i José María Benavides que sentaron plaza de sarjentos en el batallon de Concepcion, mandado por don José de Vildosola.

O'Higgins quiso impedirle el paso en Rancagua. El debía contener en aquel punto los avances del enemigo, mientras nuevos refuerzos patriotas debían atacarlo por la espalda. Pero estos refuerzos no llegaban i el peligro se hacía mas inminente a cada instante: sin embargo, nada bastaba para atemorizar a aquel impávido jefe. A pesar de que a cada momento se hacía mas difícil la defensa de la plaza, él se empeñaba en sostenerla hallándose rodeado por todas partes. "La mañana de 2 (de octubre de 1814) despues de avanzada, la artillería por forados que se abrieron en las paredes de las casas por no poder sostener sus fuegos en las calles directas por el gran ruido de metralla i fusilería de la plaza, consiguió tomar una trinchera por el famoso capitán del batallon de Concepcion don Pedro del Pino i el sarjento del mismo cuerpo Vicente Benavides (6)." Vió ya O'Higgins al enemigo en la misma plaza de la ciudad i conoció cuan difícil le era proseguir en su defensa. Entónces en aquel momento supremo, en que no podía hacer otra cosa que capitular para salvar su vida, tomó una resolución tambien suprema. Reune los pocos hombres que habian podido escapar a treinta i dos horas de un fuego mortífero i abriéndose paso a filo de espada por entre millares de enemigos, pudo llegar a Santiago, mas no sin haber perdido algunos de sus valientes oficiales.

La pérdida de Rancagua no era una derrota de poca trascendencia: la desunion de los jefes hacía difícil si no imposible la resistencia. Gran parte de la poblacion se había apresurado a retirarse a Mendoza, i Osorio, aprovechándose de un cumulo de circunstancias favorables, establece de nuevo la dominacion española.

El mas duro despotismo fué reemplazado a la antigua libertad por los secuaces de Osorio. "Este jeneral opresor i Marcó, en lugar de tomar medidas conciliadoras que hubieran podido unir a su partido los descontentos, los persiguieron de todos modos; provocaron la desconfianza, de suerte que el odio que se propagaba en secreto se aprovechaba de la ocasion favorable para conspirar i ejecutar sangrientas represalias (7)."

V.

Los heroicos patriotas que pudieron emigrar al otro lado de los Andes, mientras sus hermanos de Chile eran transportados a las casas-matas del Callao i a Juan Fernandez, organizaban, con ayuda del Gobierno de Buenos-Aires, el ejército que debía libertar a la patria. Chacabuco es el primer paso de aquel ejército i él solo bastó para echar por tierra la dominacion española. El pendon castellano batido en el campo de batalla no halló otro refugio que un puerto, i el Gobierno de Chile, sumamente confiado en su seguridad, quiere lejitimar ante el mundo sus derechos, procediendo a la jura de su independencia al mismo tiempo que Osorio desembarcaba en Talcahuano para someternos de nuevo al dominio español.

¡Un dia mas de lágrimas i Chile será libre! Este dia infausto fué el 19 de marzo de 1818. En él "la fortuna traiciona al patriotismo en Cancha-rayada: el jeneral Osorio se lisonjea un momento de volver a adornar con la joya de Chile la corona de Fernando VII; el pais está efectivamente en gran riesgo de ser esclavizado de nuevo. Pero la libertad hace milagros: enmudecen todas las pasiones, todos los intereses desaparecen ante la pasion i el interes comun de sustraerse a la servidumbre. Rechácese el ejército con maravillosa prontitud; su moral se res-

(6) Ballesteros. Entre los muchos i preciosos manuscritos que existen sobre la Historia nacional debe contarse la obra que acabamos de citar. La imparcialidad del autor realza mucho mas su mérito. Si su narracion no es elegante i pulida tiene en pago mucha sencillez i novedad. Mejor aun puede conocerse la Historia de nuestra revolucion por su manuscrito que por otras obras cuyos autores cegados por el espíritu de partido no hicieron mas que acriminar o a O'Higgins o a Carrera.

(7) Lafond du Lucy-Voyage autour du monde, vol. 3.º, chap. 76, p. 283 i 284.—La relacion que hace este viajero de nuestra Historia, aunque llena de crísis errores, es en extremo sencilla i elegante.

tablece i el pueblo levantado por Rodriguez i lleno de entusiasmo aumenta las filas libertadoras: todos compiten a porfia en sus esfuerzos por la patria: hasta las mujeres émulas de las matronas de la antigua Roma se consagran a auxiliar, a aliviar la suerte del guerrero i venden sus preseas para proporcionar recursos. El 5 de abril de 1818, a los pocos dias del contraste sufrido por las armas de la Independencia, se presentaron en el llano de Maipo San Martín i Balcarce, O'Higgins i Las-Heras, Freire i Borgoño. Blanco Ciceron i Bueras, capitaneando una banda selecta de héroes que sin atender a la considerable desproporcion numérica elevándose sobre si mismos ejecutan prodijios de valor. Entónces, en aquel momento augusto en que van a decidirse los destinos de Chile no hai miedo que arredre ni peligro que se considere, el grito del honor, mas fuerte, mas imponente, mas atronador que el estruendo de los instrumentos bélicos i que el mismo estampido del cañon, enjendra en los ánimos de todos un mismo entusiasmo.» Cada pecho era allí un escudo, cada brazo un acero homicida. Desdénase el temor, despréciase la muerte, se courbate, se fija la victoria, i al ver « toda la carnicería que ella costara se consuelan los triunfadores mirando salva la patria » (8).

## VI.

Aun no se ha conocido la importancia de la victoria de Maipo. Háselo creído uno de esos hechos de armas, en que los chilenos, combatiendo bajo la estrella de la patria, afianzaron su independencia. Pero aquella batalla ha influido mucho en los destinos del mundo. Asegurada la libertad nacional, se afianzaba aun mas la de las provincias del Río de la Plata. Chile se vió desde aquel dia libre de un enemigo poderoso, i pudo llevar sus miras de independencia mas allá de sus límites. La dominacion del Pacífico fué su primer objeto, i los auxilios mandados al Perú para dar libertad a nuestros hermanos que aun jerman en la esclavitud, fué su consecuencia. En Maipo se peleaba, pues, mas de la libertad de un pueblo, era la libertad de un mundo. En Maipo, como en Farsalia, combatia el espíritu republicano

contra el monárquico déspota i absoluto. En Maipo, como en Farsalia, se decidieron aunque en sentido opuesto los destinos de muchos pueblos. De este modo, una jornada en que solo peleaba un puñado de valientes traia consecuencias de tanta cuantía. Los vencedores i vencidos eran en mui corto número, sobre todo si se les compara con los de aquellas sangrientas batallas que casi al mismo tiempo presenciara la Europa i siniembargo ella cooperó a hacer efectiva la mas grande de las revoluciones del globo. Un continente sacudiendo el yugo a que lo habia sometido una nacion del viejo mundo i transformándose en repúblicas independientes cada una de sus provincias es el hecho que dará mas importancia al siglo XIX.

## VII.

Chile, es verdad, quedó desde aquel dia libre para llevar las armas al Perú; pero era ántes que todo preciso limpiar el territorio de los restos del ejército realista. Rodil i Osorio habian reunido cerca de 700 hombres i con ellos se dirijian a Talcahuano para fortificarse allí mientras llegaban nuevos refuerzos del Perú; pero aunque muchos de estos fueron muertos por pequeñas partidas de patriotas que salieron en su alcance, lograron juntarse en aquella plaza 800 soldados fugitivos de Maipo. (9).

Entónces cometió el Gobierno uno de aquellos errores que aun que de pequeñas apariencias traen por resultado grandes males. Los enemigos del sud, en realidad, no eran temibles; pero se les dejó reorganizarse. Las tropas que contra ellas mandaron eran en mui corto número para poderlas reducir, de modo que cuando fué Balcarce ya habia una resistencia mas formal. Sinembargo de que este jeneral los arrolló, ellos al huir arrojaron por el sendero la semilla de una guerra duradera i casi interminable. Si por el contrario se hubiera mandado en su alcance una division del ejército vencedor, habrian tenido que capitular i se habria librado Chile de una guerra atroz i prolongada.

San Martín, es verdad, habia pasado a Buenos Aires, pero Balcarce quedó al man-

(8) García del Río. Museo de ambas Américas. Tomo 2. ° páj. 456.

(9) Torrente. Historia de la revolución Hispano-Americana. Tomo 2. ° año, 1818, capítulo 25.

do del ejército (10). Este hábil militar, cuyos talentos quedaron suficientemente probados en Maipo debió haber marchado en busca del enemigo. Hubo error, hubo falta de actividad en aquellos días en que con una campaña de pocos meses, se hubiera evitado una guerra desastrosa. No hai más que los vencedores de Maipo ofuscados por el brillo de una victoria que debian a la pujanza de su brazo no prestaron atencion a los restos dispersos del enemigo que acababan de batir.

### VIII.

Zapiola fué encargado de hostilizar al enemigo. Este bravo militar, uno de los que mas se distinguieron en Chacabuco, habia alcanzado el grado de Coronel i la confianza de la patria. En la presente campaña no oscureció un momento la gloria que habia sabido ganarse.

Salió de Santiago a mediados de abril con solo 250 hombres i estableció su cuartel jeneral en Talca. El enemigo estaba posesionado de todo el territorio desde el otro lado del Maule miéntras que desenfundadas hordas de bandidos que tomaban el nombre del rei entregaban al saqueo poblaciones enteras.

La villa del Parral fué testigo del primer encuentro. Habíase apoderado de ella don Manuel Búlnes, chileno adicto a la causa real, con un destacamento de trescientos hombres en la mañana del 21 de mayo entregando al saqueo la poblacion.

Despachó, Zapiola, al saberlo, al capitán de Granaderos a caballo don Miguel Caxaravilla con una partida de tropa de su cuerpo. Este oficial comprendia que para dar el debido cumplimiento a aquella orden era necesario usar de las argucias de un guerrillero i en conformidad se puso en marcha por senderos estraviados caminando solo por la noche, i despues de cinco jornadas logró llegar a las inmediaciones del Parral, i habiendo juntado algunos milicianos de aquella jurisdiccion, completando el número de 200, atacó al amanecer del 27. Siguióse luego un reñido combate, despues del cual se declaró por suyo el campo i quizá hubiera quedado en él el mismo Búlnes a no

poner distancia entre si el que lo atacaba (11).

Este hecho fué seguido de otro de menor importancia; pero la llegada del invierno, que parecia ser muy rigoroso, lo obligó a permanecer en sus cuarteles.

### IX.

Dos meses se pasaron sin tentar nuevos ataques; pero Zapiola queriendo indemnizar en las primeras llamadas de la primavera lo que se habia dejado de hacer en lo mas rigoroso del invierno, comisionó al capitán Caxaravilla, que poco ántes habia dado pruebas tan inequívocas de su valor, para que hostilizara al enemigo que estaba acantonado en Chillan.

El 28 de julio pasó el Ñuble en exploracion, acompañado solamente de una pequeña partida. Informado de las fuerzas enemigas i con el suficiente conocimiento del terreno, se atrevió a pasarlo el 31, seguido de todo el destacamento que se le habia confiado, i a las doce del dia ya se hallaba en frente de Chillan. El coronel don Clemente Lantaño, que allí se encontraba, formó su tropa en línea cuando aun le faltaban mas de veinte cuadras para llegar. Acercábase ya Caxaravilla cuando se retiró éste a la plaza, donde creia mas fácil la defensa. No por esto se detuvo: dividió en pequeñas guerrillas la infanteria de su mando, i reforzada cada una de ellas con una corta partida de granaderos, les mandó atacar por las bocas-calles para dividir la fuerza sitiada. Sin embargo, la resistencia fué mayor de lo que pensaba: necesitó tres horas de un fuego contestado para saltar los fosos i voltear las palizadas. Una trinchera colocada en el centro de la plaza de la ciudad le presentó aun mayores obstáculos; al oscurecerse ya estaban empeñados en quitarla i Caxaravilla viéndose he-

(10) "Mi sustituto el Brigadier jeneral don Antonio Balcarce" lo llama San Martín en carta al virrei del Perú fecha el 10 de noviembre de 1818.

(11) Parte de Caxaravilla.—Oficio de Balcarce incluyendo dicho parte.—La falta de escritores sobre las cosas de América se hace notar muy particularmente en estas campañas. Torrente que es el que mas noticias nos da sobre las guerras del sur no habla del ejército patrio hasta la llegada de Balcarce, a quien confunde con Alcazar. No era de nuestro propósito decir nada de ellas; pero nos ha parecido mejor hablar a la lijera de aquellos hechos. La falta de noticias la hemos remediado con los partes oficiales i con las relaciones de algunos militares que nos han manifestado los errores de dichos partes. Debemos dar aqui las gracias al coronel Urrutia que como heroe de aquellas campañas, nos ha ilustrado mucho en sus portmenores.

rído tuvo que separarse. Los otros oficiales que lo acompañaban siguieron con mas tenacidad aun; pero notando que les era absolutamente imposible reducir a un enemigo tan superior en número, se retiraron en el mayor desórden. Si el enemigo no se hubiera amilanado a la vista de soldados tan audaces que consideraban en ménos la desproporcion numérica, quizá hubiera concluido con ellos cuando huian.

No halló ya Zapiola tan quimérica como habia creído la toma de Chillan, i en conformidad comenzó a hacer los aprestos para tan importante empresa. Las lluvias i otras circunstancias retardaron su salida hasta principios de noviembre. El 8 se hallaba ya en San Carlos i el 9 se puso en marcha para Chillan. Vencidos todos los obstáculos que se le presentaron en el paso del rio, tomó posesion de la plaza el 13 a las seis i media de la mañana (12).

#### X.

O'Higgins, entre tanto, hacia esfuerzos sobrenaturales para levantar de la nada la escuadra nacional que tanto contribuyó para obtener la independenciamericana; pero la noticia de una derrota sufrida por Zapiola lo hizo fijar su atenciu en el Sur.

Conoció entónces cuan importante era desembarazarse de aquel enemigo, i confió el mando de una division al coronel Freire, miéntras salia Balcarce con otra superior aun en número.

El dia 29 de noviembre se juntó en Talca don Ramon Freire al coronel Zapiola que habia abandonado poco ántes a Chillan por serle del todo imposible defenderlo con los escasos recursos con que contaba contra los ataques de Lantaño; pero como la toma de esta plaza formaba la parte principal del plan de operaciones de Freire creyó necesario empezar la campaña por ella. Destinó con este objeto a don Manuel Escalada para que en la noche del 23 se emboscara cerca del Nuble i marchase al siguiente dia sobre Chillan, que segun aseguraban sus espías estaba casi abandonado. En la mañana del 24, despues de haber dividido su rejimiento en tres escuadrones que confió a don Nícacio Ramayo, don Benjamin Viel i

(12) Parte del coronel Zapiola. Chillan, 13 de noviembre.

don Anjel Pacheco, pasó el rio sin oposicion alguna(13). Formáronse los enemigos, en número de 400, a retaguardia de la poblacion; mas al acercarse la division de Escalada se entregaron a una fuga precipitada. Despachó, entónces, al capitán Caxaravilla para que recorriera las calles de la ciudad con el objeto de evitar una emboscada; pero éste, aprovechándose de la partida de tropa que mandaba, persigue al enemigo hasta matarle mas de 30 hombres, tomando tambien 20 prisioneros, muchas armas que arrojaban en su fuga i mas de 60 caballos. No tardó mucho de juntarse Escalada i ámbos lo persiguieron por mas de tres leguas.

Freire, entre tanto, habia pasado el rio despues de un corto tiroteo, i al anocheecer de aquel dia se halló en la ciudad (14).

Aun no hacia mucho tiempo que habia tomado posesion de aquella plaza cuando llegó don Antonio Merino conduciendo uno de los prisioneros de Maipo, a quien mandaba el jeneral San Martin como el hombre mas a propósito para servir de espia.

Era este Vicente Benavides.

#### XI.

Dijimos ya la parte que tuvo en la fatal jornada de Rancagua. Su comandante Vildósola quiso pagar su adhesion a la causa real proponiéndolos tanto a él como a su hermano Timoteo para alfez. Osorio, justo apreciador del mérito de ámbos, les confirió en propiedad aquel título.

No tardó mucho el mismo Vildósola en solicitar para Vicente la graduacion de teniente por ser el único de los oficiales que podia llevar los libros del cuerpo, i esta vez como la anterior fué atendida su solicitud.

A fines de 1814 salió el batallon Concepcion para Valparaiso donde debia cubrir la guarnicion.

Vildósola que tomaba mucho empeño en adiestrar la tropa, hacia que cada oficial mandara el batallon. En una de aquellas paradas vió con sentimiento que ninguno era capaz de hacerlo, excepto Vicente Bena-

(13) Los partes oficiales llaman esta vez Sargento Mayor a D. Benjamin Viel despues de otro en que dió Teniente Coronel.

Se le dió este título el 15 de abril de 1818 como consta por los libros de la inspeccion del ejército.

(14) Parte del coronel Escalada.—Oficio de Freire remitiendo dicho parte,

vides, i quiso recompensar su mérito proponiéndolo para teniente en efectividad (15).

A principios de 1817 salió dicho cuerpo para Concepcion i cuando hacia apénas un mes a que se hallaba en aquella ciudad llegó a sus oídos la gloriosa victoria de Chacabuco. Encontrábase allí Ordoñez, i queriendo este jefe defender a todo trance el último atrincheramiento de las tropas españolas, se replegó sobre Talcahuano, provisto de municiones de boca i de guerra.

Jamas hizo tanto este atrevido militar por la causa del rei i jamas hicieron tanto por la patria i por la gloria O'Higgins, Las-Heras i Freire. Los ataques dirigidos por el general francés Brayer fueron infructuosos; pero cubrieron de honor las armas de la patria. El arrojo i constancia de Benavides, durante el sitio le valieron de Ordoñez el grado de capitán.

Su solo nombre parecia ser cada dia mas funesto a las armas de la patria. En Cancha-rayada se aprovecha de las sorpresa para hacer los mas horribles estragos en las filas de sus compatriotas; pero su estrella se eclipsó en Maipo, i despues de haber hecho prodijios de valor en aquella memorable jornada, entra a Santiago el 7 de abril en el número de los prisioneros que habian caido dos dias ántes.

## XII.

Espuestos a la contemplacion estuvieron aquel dia los dos hermanos Vicente i Timoteo Benavides en el patio del Consulado, junto con sus otros compañeros de infortunio, i quedaron desde entónces en el número de los presidarios desempeñando como ellos sus tristes funciones.

Mas de tres meses llevaron esta nueva vida con una resolucion mas que estraordinaria. Sin embargo, no podia en su concepto durar mucho tiempo, i el gobierno queria hacer, tambien, en ellos un escarmiento para que en lo sucesivo ningun chileno abrazase la causa real.

Una tarde apareció a la puerta de la casa

(15) La parada tuvo lugar en el sitio llamado *Cordillera* en Valparaiso. En la misma noche salió Benavides para Santiago a entregar a Osorio, que aun mandaba en Chile, la solicitud de Vildosola. Los oficiales que no podian verlo sin envidia comisionaron cuatro hombres para que lo asesinaran en el camino. Saliéronle al concluir los portezuelos de Vazquez i despues de una corta riña hirió a dos i atropellando a los otros llegó salvo a Casablanca.

que hacia las veces de cárcel(16), el teniente Ruiz acompañado de ocho cazadores a caballo. Presentó al alcaide un papel escrito i firmado por San Martin, que ya estaba de vuelta de Buenos-Aires. Salieron al poco rato los dos hermanos i les ordenó montar a la grupa de dos cazadores que hizo salir adelante i se puso en marcha despues de amenazarlos con que mandaria disparar contra aquel que intentara fugarse.

Una hora habrian caminado con direccion a los Pajaritos, cerca del llano de Maipo, cuando mandó hacer alto el jefe de la partida. No podian sospechar aun con qué objeto se les conducia a aquel sitio; pero las palabras del teniente Ruiz que les intimó hacer un acto de contricion porque iban a morir no les dejó lugar a duda. Un vértigo terrible se apoderó de ámbos hermanos; ellos que siempre despreciaron la vida en el campo de batalla temblaban ahora. En valde querian solicitar gracia de Ruiz; éste tenia que obedecer una órden superior i no podia atender a sus súplicas i promesas.

Fuerza les fué, por fin, ponerse de rodillas. Mandó Ruiz que cuatro soldados se pusieran al frente de cada uno, i cuando aun no los abandonaba el asombro que les causara tan triste órden, a una señal del oficial salieron los tiros i los cuerpos de ámbos quedaron revolcándose por un momento.

## XIII.

Luego que se hubo concluido la ejecucion, ordenó Ruiz la vuelta a Santiago; sin embargo, el sarjento, queriendo vengar en el cadáver de Vicente ciertos daños que aquel le causara en otro tiempo, le dió dos sablazos en cruz entre la parte superior del cuello i la cabeza.

Con todo, por un efecto casual habia escapado a las balas que pasaron tan cerca de ámbos costados que se alcanzó a quemar la camisa que vestia. Acercóse, luego que hubo quedado solo, al cadáver de su hermano i desgarró su ropa para vendarse con ella la cabeza. Echóse, entónces, a andar en busca de un albergue en que poder refugiarse i pasar la noche. No tardó mucho de presentarse a su vista una miserable choza; pero como hubiera aparecido como sospechoso en aquellos tiempos de revueltas, el presen-

(16) Sita en la alameda, número 84.

tarse herido recurrió a su inventiva. Era, según su narración, un pobre viajero que a-altado por una cuadrilla de bandidos solo pudo escapar a su rapacidad entregándose a una precipitada fuga, mas no sin recibir la profunda herida que uno le hizo.

Tan conmovedora es la vista de un desgraciado que aquellos infelices faltos de todo recurso, lo condujeron a la que él dijo su casa, calle de San Diego nuevo, i que en realidad era de su suegra Maria Santivañes.

Su curacion duró mas de tres meses i cuando aun no estaba del todo restablecido, deseando sí vivir en el campo algún tiempo, pasó a Quillota donde permaneció muchos dias. Luego que hubo vuelto a Santiago se valió del influjo del respetable ciudadano don Juan Castellon para ser presentado al general San Martin.

Conviniéronse en tener una entrevista que tuvo lugar en la plaza de armas al lado de la pila. Prometió en ella Benavides servir a la causa de la patria con una adhesion sin límites. Debía, por este convenio, desempeñar las funciones de espia, para lo que lo hacia mui aparente su jenio investigador e intrigante.

Bien conocia San Martin cuánto valia ganarse adeptos a la causa de la patria de la importancia de Benavides. Sus conocimientos del terreno en que se iba a empeñar la lucha, la influencia que debía ejercer en las filas españolas, como sentenciado a muerte i ejecutado, lo hacian sumamente apto para ayudar con sus indicaciones. San Martin, no teniendo en vista otra cosa que la pronta conclusion de aquella guerra, lo despachó como tenemos dicho, para Chillan donde se hallaba Freire.

Sobre sí se engañó o nó San Martin, esto es, sobre si Benavides prometió de mala o buena fé, es difícil averiguarlo. Los hechos parece que probaron la afirmativa, pero si tomamos en consideracion las circunstancias que lo impulsaron a faltar a su palabra, llegaremos a creer que hubo buena fé.— Mas no adelantemos los hechos.

#### XIV.

Mui distinta era entonces, la situacion del ejército realista. Osorio habia reunido en Talcahuano todos los dispersos que se le fueron presentados, de modo que el 12 de julio, día en que recibió tres buques del

Perú en que le traian mui poca tropa, por creerlo falto solo de viveres i armas, se halló con una fuerza de 2,161 hombres. Sin embargo, el pavor que acababan de infundir en su ánimo las armas de la patria, le hicieron considerar imposible contrarrestar los avances de un ejército que entonces no mas se empezaba a organizar en Santiago, i se determinó a pasar al Perú. Mas aun antes de emprender esta retirada, prendió fuego a las trincheras i cureñas i clavó la artillería para hacer mas fácil la toma del puerto en caso de que posesionados los patriotas viniesen nuevos refuerzos realistas. Dirijióse, por fin, a la Quiriquina el 8 de setiembre, donde permaneció cuatro dias mas, antes de darse a la vela para el Callao (17).

Quedó entonces el ejército a las órdenes de don Juan Francisco Sanchez, el mas celoso de los defensores de la causa real. Habia este seguido aquel ejército desde las primeras campañas, i a la muerte de Pareja tomó el mando de las tropas, pero la llegada de Gainza a ocupar aquel puesto lo sometió de nuevo a la clase de subalterno, sin que él se creyera desairado.

#### XV.

Sumamente halagüeño era el horizonte que se le presentaba a Chile. Acabábase de efectuar la rejeneracion política i comenzaba ya la moral; pero esta que generalmente es tardia, se efectuaba entre nosotros a pasos ajigantados.

Nuestra revolucion que ocupó a tantos hombres se entregó como todas a uno solo, a O'Higgins. Durante su gobierno se dió el último impulso por obtener nuestra independencia i el primero por alcanzar la civilizacion.

La guerra de nuestra independencia habia acabado por crear un pueblo de soldados i la aristocracia militar mas odiosa aun que la de título habia sucedido a la de familia. Mientras que con una mano luchaba

(17) Torrente Revolucion Hispano americana tomo 2.º, año de 1818, páj. 433, oficio de don Manuel Merino al coronel Zapiola remitiendo al pasado José Maria Garcia.

Miller i Torrente sufren una equivocacion cuando dicen que Osorio desmanteló las fortificaciones de aquel puerto. Véase el oficio que acabamos de citar i el parte del coronel Freire fecho el 27 de enero de 1819. Talcahuano se halla en el mismo estado. Las baterias no están demolidas como se habia anunciado".



por echar al enemigo del último rincón de Chile, con la otra buscaba un apoyo para escalar el Gobierno. Quitar la influencia al poder militar era la mas grande de las reformas i aunque esta no pudo efectuarse hasta despues, entónces se dió el primer paso hácia aquel grandioso objeto.

Al gobierno de O'Higgins debe de agradecer Chile la iniciativa de esas benéficas reformas que efectuadas por manos mas hábiles garantieron la libertad individual e hicieron efectivos principios que se hubieran creído quiméricos.

“La falta de instituciones que habia en Chile en aquella época, dice mui bien el señor Briseño, i el pié militar sobre que tenia que estar montado el pais para asegurar su independenciamos cooperando tambien a la del Perú, hicieron naturalmente una especie de *Dictador* del general O'Higgins, sin que por esto pueda acusársele de tirano, ni ménos atribuir miras ambiciosas i despóticas a un hombre que como él, tantas pruebas habia dado de patriotismo i de un corazon sano (18)”.

Estremadamente difícil es poder caracterizar a aquel hombre extraordinario que ofrece tan gran conjunto de preciosas cualidades. Sumamente intrépido en los campos de batalla preferia la política a la guerra. Su filantropía no lo llevó a buscar bienes ilusorios, sin que por esto descuidase los verdaderos intereses de la nacion que se entregó en sus manos. Jamas se le vió emplear medios violentos para obtener un buen fin; benévolo pero no hasta perdonar al delincuente; tardio i reflexivo en sus empresas, pero intrépido i enérgico cuando se llegaba el caso de obrar. Estaba dotado de cierto amor propio, pero de ese amor propio que dicta la rectitud de sus acciones. “Suave i condescendiente, dice Stevenson, quizá mas en su casa i en sus tertulias que cuando estaba bajo el dosel del Director Supremo”.

Si se enumeraran los bienes que hizo O'Higgins en el corto espacio de tiempo que gobernó, se conoceria mejor su mérito. “El comercio, dice Mr. John Miers, que residió por mucho tiempo en Chile, se aumentó con la mayor rapidez; la seguridad pública fué mayor de la que habia sido hasta entónces;

i Chile obtuvo en Europa mayor reputacion i un mayor aprecio que cualquiera otra de las nuevas repúblicas, i puede decirse que la nacion llegó al mas alto grado de prosperidad”

## XVI.

Sin embargo, estos progresos no eran comprendidos aun por las masas; quedaban todavia hombres adictos al antiguo sistema. La falta de recursos era lo que mas influia en ellos: Balcarce no habia podido asistir al *Te Deum* celebrado en accion de gracias por la victoria de Maipo solo por la falta de ropa (19); la salida del ejército del sur no se pudo verificar el 26 de noviembre porque no habia en las arcas del Estado la cantidad con que comprar el papel que se necesitaba para encartuchar la pólvora(20). Pero no tenían en consideracion que con esos mismos recursos habian batido al ejército español.

Con todo, los apuros de la patria se remediaban, merced a la decision de los chilenos, por la causa de la libertad. La escuadra nacional se sostenia con suscripciones de particulares. Chile dió, entónces, un ejemplo raro de espíritu, de libertad e independenciamos; hasta las mujeres concurrían con un tanto para aliviar las desgracias de los que entraban a servir bajo las banderas de la patria.

Balcarce, entre tanto, no habia descuidado un momento en apresurar la partida del ejército que debia marchar al Sur. Esta vez no fueron infructuosos sus esfuerzos: el 13 de diciembre se puso él en persona al frente de las tropas, compuestas de poco mas de 2,000 hombres, i marchó con direccion a Chillan. Como sus marchas eran forzadas no tardó mucho de juntarse con Freire en aquella plaza.

Su permanencia en aquel pueblo fué sumamente larga; mas si se atiende a las causas de su demora, la hallamos justificable. Conoció allí, por los espías, el concertado plan de operaciones del enemigo i necesitó algun tiempo para poder idear el medio de desbaratarlo. Nunca probó Sanchez mas ingenio que esta vez: su plan de operaciones aunque sencillo era temible. Consistia éste

(19) “La camisa que visto me la ha franqueado un paisano”..... dice él en su contestacion a O'Higgins que lo citaba para el *Te Deum*. Archivos, tomo 13.

(20) Archivos del Gobierno, tomo 14 correspondiente al año de 1818.

(18) Memoria histórico crítica del derecho público chileno, cap. III, páj. 84 i 85.

en una division de las fuerzas en tropas de línea i guerrilla: reservóse el mando de aquella, i auxiliado por don Clemente Lantaño, se propuso cargar la retaguardia del ejército patriota en el tránsito de Chillan a los Anjeles o en caso de considerarse incapaz de ello ocupar aquella ciudad mientras Balcarce seguia su marcha a Concepcion. Mientras tanto las guerrillas a las órdenes de Pincheira i de Zapata que se habian retirado a la cordillera, con el objeto de unirse con los pehuenches, debian hostilizar a todos los pueblos que quedasen atras del ejército desde el Maule, destruyéndolos, interrumpiendo las comunicaciones i atacando, cuando pudiesen hacerlo con ventaja, las partidas patriotas (22).

### XVII.

Poseia Balcarce cierta penetracion, cierto tino para investigar i desbaratar la posicion del enemigo. Como conocia que este pensaba atacarlo por dos partes i que no convenia dividir sus fuerzas, se resolvió a sacar alguna tropa de aquellos habitantes, i armar varias partidas de guerrillas de ellos mismos para oponerlas al enemigo. Reunió, con este objeto, un destacamento de 500 hombres en San Carlos, compuestos de la milicia de Linares i Cauquenes, entre soldados de infanteria i lanceros a caballo. Menores fueron las que se organizaron en el Parral, i con algunas que sacaron de la cordillera, se formó una division bastante considerable. Colocólas en diversos puntos para que estuvieran en observacion en el interior de la montaña mientras otras los esperaban en la llanura.

No gastó Balcarce todo aquel precioso tiempo en armamentos de tropas; granjeóse tambien el aprecio de aquellos habitantes que engañados con las imposturas de Sanchez habian abandonado sus hogares; pero ántes de salir tuvo el placer de verlos volver (23).

El 14 de enero se puso en marcha con el objeto de aproximarse al rio de la Laja, que estaba defendido por una partida de mas de 600 hombres, al mando del coronel Lantaño. Ocúltóles sus movimientos i solo cuando se halló en frente del vado del Salto vino a ser

(22) *El Sol de Chile*, número 5, tomo 2.º, 20 de enero de 1819.

(23) *El Sol de Chile*, número 5, tomo 2.º, 20 de enero de 1819.

notado, i Lantaño, que pudo haberle impedido el paso, se entregó a una precipitada fuga. A las cuatro de la tarde habia acabado ya de pasar el ejército de Balcarce al otro lado del rio i a mas se habia apoderado de diez prisioneros que no pudieron huir con la velocidad de su jefe.

Este primer paso tan favorable a la patria parecia augurar un feliz resultado (24).

### XVIII.

Sanchez se hallaba entónces en la plaza de los Anjeles con mas de 800 hombres de sus mejores tropas i cuatro piezas de artilleria; mas no porque pensase poner obstáculo de ninguna especie, pues al saber que Balcarce habia pasado el rio de la Laja, se puso en marcha, el 18 al anocheecer, para Biobio que esperaba pasarlo por medio de balsas que tenia preparadas de antemano para encerrarse en el fuerte de Nacimiento.

Balcarce no pudo tener noticia de este movimiento hasta el dia siguiente, pues creyendo que esta era mui oportuna ocasion para desbaratarlos de un golpe los mandó atacar a la plaza con el rejimiento de granaderos a caballo al mando de don Manuel Escalada con órden que si el enemigo huia lo perseguiesen hasta donde fuese posible, i que en caso de no poder batirlo lo entretuvieran hasta que llegaran nuevos refuerzos. El mismo Balcarce los siguió de cerca con el grueso del ejército, i al cabo de poco tiempo habia ya tomado posesion de los Anjeles donde los enemigos habian dejado varios repuestos de municiones de boca i de guerra (25).

Escalada, entre tanto, habia marchado ya catorce leguas con las miras de encontrar al enemigo, i cuando solo le faltaba media para llegar a las márgenes del Biobio, mandó al teniente coronel don Benjamin Viel, con 60 granaderos en esploracion del terreno. Aun no habia andado mucho cuando se encontró con una partida de 80 cazadores a caballo que destrozó completamente (26).

Contento Escalada con esta ventaja, la única que podia alcanzar con tan escasos

(24) Parte del Brigadier Balcarce.—Anjeles 18 de enero de 1819.

(25) Parte del brigadier Balcarce.—Anjeles 18 de enero de 1819.

(26) Parte del coronel Escalada—Santa Fé 19 de enero de 1819.

recursos; se retiró a esperar la llegada de la infantería, dispuesto siempre a impedirles el paso del Biobio; pero la llegada del coronel don Rudecindo Alvarado al mando del batallón de cazadores, que se le juntó a las doce, le ofreció la oportunidad de dar un nuevo ataque. A las dos i media de la tarde emprendió su marcha. Alvarado, que hacia las veces de jefe, dispuso que los granaderos a caballo se pudiesen en marcha por el camino de la derecha mientras que por el de la izquierda marchaban los cazadores con una pieza de artillería custodiada por 30 granaderos a caballo. Lo quebrado del terreno no le permitió acometer con plan i orden; pero mandó una partida de caballería i otra de peones que arremetieron con tal intrepidez que obligaron a abandonar unos bosques i correr al paso del río, arrojándose muchos de ellos al agua dejando una multitud de muertos en la llanura.

Escalada que habia llegado con su rejimiento, concluyó entónces con los que corrían i aun con los que iban entrando al agua. El batallón de cazadores empezó a foguear sobre las balsas e isletas donde se habian refugiado, con acierto tal que cayeron la mayor parte de los que se hallaban dentro del río en número de 200 entre paisanos, mujeres i niños. Sanchez estaba ya al otro lado, i con 3 piezas de artillería que hizo colocar en la ribera del sur, mantuvo un vivísimo fuego, pero despreciado por los cazadores que entraban al río hasta una isla donde estaban varias familias.

Los enemigos abandonaron sus armas i equipajes, i los que pudieron huir se escaparon a los bosques vecinos de donde sacó Alvarado en el mismo día 106 soldados entre prisioneros i pasados. La pérdida del enemigo era grande, muchos de ellos muertos por el cañón cuyo fuego dirijia el teniente Olavarría. Cuatro piezas de artillería, dos de fierro de a 12 i dos de bronce de a 4 i muchos armamentos i equipajes fueron los despojos de aquel encuentro que solo costó 20 hombres entre muertos i heridos. (3)

Sorprende verdaderamente, al que conoce la historia de las primeras campañas de la guerra de la independencia, al que no ignora el coraje i resolución de Sanchez en el sitio de Chillan i en tantos otros encuentros,

(27) Parte del coronel Alvarado.—Santa Fé, enero 19 de 1819.

el que ahora huya casi sin combatir; pero no podia por ménos de suceder así cuando aun no volvia ni él ni sus tropas del asombro que les causara la victoria de Maipo. Cuando el ejército patriota fué destrozado por la sorpresa de Cancha-rayada, no quedó un solo español que no creyera que Chile se someteria de nuevo a su dominio. La presencia del ejército que se disponia a impedirles la entrada a Santiago no los amilanó; pero la derrota infundió un extraordinario pavor en sus ánimos. La captura de algunos buques de la escuadra española les hizo creer mas difícil aun la resistencia, i si se agrega a esto que el ejército de Balcarce era mui superior al suyo, se hallará que no existe una contradicción entre sus primeros hechos i estos de ahora.

### XIX.

Balcarce vencedor no pensó mas que en perseguir al enemigo, i para pasar el Bio-bio empezó la construcción de balsas. Habia establecido su cuartel jeneral en los Anjeles i despachó una partida de tropa a la misión de Santa Fé para que custodiara a los trabajadores que las construian en el riachuelo llamado Gualque para que no tuviera noticia el enemigo. El 30 ya estaban concluidas las balsas i empezaron a embarcarse temprano en Gualque; seguian la corriente de este río hasta llegar a Bio-bio i de allí cortaban con dirección a Nacimiento; maniobraron con tal prontitud que a la tarde ya estaba todo el ejército al otro lado.

Sabedor Sanchez que el enemigo habia pasado el río se entregó a una precipitada fuga, dejando en el mas completo abandono el fuerte de Nacimiento en el que quedaron los pertrechos de guerra que tenian i que la precipitación no les permitió sacar.—Cinco piezas de artillería quedaron clavadas i una sin clavar junto con un considerable almacén de tabaco i azúcar i los equipajes que poco antes se habian salvado: todo cayó en poder del brigadier Balcarce que supo aprovecharse de ello para remediar las necesidades de su ejército.

Sanchez marchaba con dirección a Valdivia, i los araucanos que habian entorpecido en cuanto estaba de su parte las operaciones del ejército patriota le permitieron el libre paso por su territorio. Esta causa junto con el mal estado de los caballos le im-

pidió a Balcarce poder perseguirlos; pero el convencimiento que tenia este jeneral del mal estado en que debian llegar a aquella plaza lo conformaba de su inacción.

Muchos emigrados de los que acompañaban a Sanchez, temerosos sin duda de ser alcanzados, se escondieron por entre aquellos bosques i se fueron presentando luego que el ejército chileno hubo tomado posesion de la plaza. El día 19 de febrero se pasaron dos oficiales, treinta soldados i cinco músicos, i conociendo cuánto le importaba engrosar sus filas con aquellos fujitivos, despachó para Angol a Vicente Benavides, que habia prestado importantes servicios durante la permanencia del enemigo en Nacimiento, para que reuniera los dispersos que andaban por allí procurando tambien atraerse a los indios (28).

## XX.

Al mismo tiempo que Balcarce hacia aquella gloriosa campaña, Freire se ocupaba en hostilizar al enemigo con no ménos actividad.

Cuando Balcarce salió de Chillan para pasar el rio de la Laja, Freire se puso en marcha para pasar el Itata por el vado del Roble, con el objeto de reunirse con las milicias que debian salir de Quirihue i situarse en la plaza de Yumbel, para llamar desde allí las atenciones del enemigo: pero el retardo de estas le impidió salir de la referida plaza ántes del 17 de enero.

El 23 salió de Yumbel para Concepcion, como le habia encargado Balcarce, despues de haber tomado mas de 20 hombres de los derrotados, como tambien de los muchos que se le presentaron i especialmente de los vecinos del partido de Rere que se hallaban en la isla de la Laja, que mas bien forzados que por su gusto habian dejado la ciudad.

(28) Parte del Brigadier Balcarce. Nacimiento, 31 de enero de 1819.—El jeneral Balcarce en una comunicacion a Freire, ántes de dejar el mando de las tropas.—Anjéles, 15 de febrero, dice: "D. Vicente Benavides que me ha dado noticias importantes durante el tiempo de la permanencia del enemigo en Nacimiento, se encuentra en Angol reuniendo dispersos que andan por los bosques i cordilleras, i procurando atraer a los indios a nuestra amistad. Será mui oportuno que US. entre en comunicaciones con el citado Benavides, para instruirlo de cuanto practique, pues ya queda advertido que US. se halla con el mando jeneral de la provincia."—Archivos del Gobierno, tomo 14.

Halló Freire a Concepcion en el mayor estado de abandono. El enemigo mandó a todas las familias de su vecindario que los siguieran; i aquellos pacíficos moradores tuvieron entónces que abandonar sus hogares para seguir la vida errante e incierta del ejército. Con la llegada de Freire empezaron a volver; pero encontraron sus casas en un estado deplorable. Las hordas españolas, que tal nombre mas bien les cabe que el de ejército, habian causado los mayores destrozos en la ciudad. Ni las rejas de fierro de las ventanas se escaparon esta vez a la rapacidad de cuantos quisieron hacer daños en ella.

Quiso entónces Freire conocer el estado de Talcahuano, que debia estar destruido segun se aseguraba entónces; pero tuvo el placer de percibir su engaño. Muchos cañones, es verdad, se habian votado al agua i aunque aquel digno jefe desease aprovecharlos en servicio de la patria; las circunstancias apremiantes no le permitieron llevar a efecto tan laudable objeto (29).

## XXI.

La España, entre tanto, habia visto desmoronarse sus posesiones de América: hasta el antiguo virreinato del Perú se habia conmovido. Sin embargo, el virrei Pezuela creia poder contener la marcha de la revolucion; pero la escuadra chilena que se dirijia a sus costas era la que le imponia. Los aprestos que hacia O'Higgins para mandar la espedicion libertadora no se le ocultaban i creyendo entretener a Chile con la guerra de Arauco mandó "toda clase de auxilios i las órdenes mas terminantes para que defendiese a tado costa el citado punto; i aun habia firmado ya el despacho de brigadier a favor del referido Sanchez, cuando la segura noticia de aquella retirada hizo que se suspendiese la entrega de una gracia otorgada esencialmente para interesarle con mas ardor en sus planes (30)".

Mas no se crea que Sanchez emprendió la retirada sin tentar nuevos males al ejército de la patria: cuando llegó a Angol tocó toda clase de medios para que los indios de aquel lugar prosiguieran la guerra que el no podia

(29) Parte del coronel don Ramon Freire.—Concepcion, 27 de enero de 1819.

(30) Torrente.—Revolucion Hispano Americana, Tomo 2.º, año de 1819, páj 505.

continuar. No fueron del todo infructuosas sus solicitudes: una partida de indios que consiguió mover pasaron el Bio-bio, fueron a atacar la plaza de los Anjeles; pero su guar-nicion no solo se contentó con rechazarlos sino que los persiguió hasta hacerlos repasar el rio.

Balcarce se convino, no sin grandes trabajos i por influjo de Benavides, con aquellos indios para que tomaran a Sanchez i le quitaran el ganado que llevaba i los pocos equipajes que habia sacado de Nacimiento. Ellos no quisieron tomarlo i sí solo quitarle los equipajes e impedirle el paso por los llanos. Siguió entónces su camino por la Cordillera, por senderos poco conocidos, sin llevar mas ropa que la que cargaban sobre sus hombros, ni mas municiones que las que tenían en las cartucheras. Los pocos soldados que le seguian, marchaban a pié descalso; pero no era esto lo que ofrecia de mas lastimoso su ejército; le acompañaban un crecido número de mujeres entre ellas las monjas de Concepcion que abandonaron la clausura por temor al ejército patrio.

Pocos razgos presenta la historia mas triste que este. Las trinitarias de Concepcion, acostumbradas a la tranquilidad i sociogo del claustro, tenían que llevar una vida errante. Sus pies desnudos se cubrian de heridas al pisar las ásperas rocas de las cordilleras. Las marchas forzadas de Sanchez, que temia ser perseguido, las obligaba a caer a cada instante rendidas de cansancio i de fatiga. Sin embargo, un loco fanatismo por la causa real las hacia soportar con paciencia las injurias de la soldadesca i demas sufrimientos que experimentaban.

La consideracion de un cuadro tan lamentable compadeció de tal modo a Balcarce que le mandó ofrecer una honrosa capitulacion por medio de los indios, pero Sanchez no quiso admitirla i siguió su marcha con direccion a Valdivia.

Todos los dias se aumentaba mas aun el número de los pasados. La pérdida que habia sufrido el enemigo, entre dispersos, muertos i los que abandonaron a Sanchez para servir en el ejército patrio no se puede calcular en ménos de mil doscientos (31).

(31) Parte del Brigadier Balcarce. Nacimiento, 12 de febrero de 1819.

## XXII.

El sud parecia cobrar la calma que habia perdido tanto tiempo atras. Los enemigos que aun quedaban no eran capaces de resistir al ejército de la patria; Balcarce, persuadido de esta verdad, dejó el mando de las tropas en manos del coronel don Ramon Freire. Sin embargo, un enemigo poderoso comenzaba a levantar el estandarte de España.

Vicente Benavides se encontraba aun en Angol, reuniendo allí los fujitivos miéntras su esposa Teresa Ferrer se hallaba en el campo de Freire. El recuerdo de sus primeros años, en que era libre como el aire que respiraba, avivado por la presencia de los lugares donde los pasó, el otro, mas conmovedor aun, de la afrenta que acababa de sufrir conde-nándosese a muerte i ejecutándolo, no habian alcanzado a moverlo aun a abandonar el partido que acababa de abrazar. Sin embargo, los celos hicieron en él el efecto que no pudieron hacer aquellos recuerdos. Los hombres que como Benavides, están dotados de pasiones terribles rara vez perdonan las injurias causadas a su honor. ¿Qué causa pudo haber influido en él para sufrir i luchar sin la mas pequeña esperanza de ser elojiado, ni de cambiar la faz de las cosas aun cuando hiciese los mayores prodijios de valor abrazando una causa desesperada? Nada mas que satisfacer una venganza en aquel que lo habia ultrajado en su mujer. (32).

Se dió entónces principio a una guerra horrible en que las derrotas no hacian mas que encender el ánimo del vencido, en que peleaba el amor a la independecia con el último vástago de los opresores. Los pasos del ejército de la patria fueron acompañados regularmente de la victoria, i los del enemigo señalados por la destruccion. Sin embargo, la guerra se prolonga i parece verdaderamente eterna.

Desde entónces dejó Benavides, la vida de subalterno i empezó la de jefe.

## XXIII.

Luego que Freire tuvo noticia de las intenciones de Benavides, se apresuró a dar

(32). Quedo impuesto de los jenerosos sentimientos que espresa U. S. en oficio del 30 del pasado que me remitió con mi esposa que juzgaba víctima de la sofocacion del capitán don R. N., siéndome mui sensible los resultados. . . . Comunicacion de Benavides a Freire, 4 de abril de 1819.

las órdenes necesarias para impedir cuanto antes sus avances; pero sea porque se hallase en la imposibilidad de tomar medidas mas acertadas o por cualquiera otra causa, fueron estas tan poco importantes que léjos de surtir un buen efecto, solo sirvieron para ocasionar mayores males.

Ordenó a don Gaspar Astete, que se hallaba al mando de la guarnicion de Rere, que mandara una partida para que tomando posesion de Santa Juana la defendiera de los ataques de las avanzadas de Benavides. Cupo aquella comision al teniente don José Antonio Riveros que partió en la madrugada del 21 de febrero; pero apénas hubo cruzado el Bio-bio fué asaltado por un cuerpo de 140 milicianos, de los cuales un crecido número iban armados solamente de palos, de modo que no le fué mui difícil hacerles pasar los fosos, que unen las lagunas con el rio formando de este modo una isla.

Tan pronto como Benavides hubo sabido esto, se dirijió sobre la citada plaza con 100 fusileros que acababa de armar. No se ocultó este movimiento a Astete i lo avisó a Riveros; pero, este creyendo que el ataque no se podria efectuar antes de tres dias no obedeció a los llamados de su jefe; mas aun no habian pasado cuatro horas cuando fué asaltado. Inútil fué la desesperada defensa de aquel bizarro militar, bien presto se le acabaron las municiones i tuvo que emprender la retirada. Esto era cuanto deseaba Benavides; persiguiolo i cuando ya se embarcaba Riveros fué tomado con 27 de los suyos. Mas no paró en esto solo: se metieron en el rio que estaba mui bajo i pudieron dar muerte a 20 de los que huian. Solamente otros 20 que pudieron escapar con el alferéz llevaron a Astete la nueva de la derrota.

Imposible le fué a éste poder contener la desercion de sus soldados. La sola noticia de aquel descalabro les hizo creer imposible batir a un enemigo de que solo los separaba el rio (33).

Benavides permaneció en el mismo punto resuelto a esperar allí nuevos recursos con que pensaba pasar el Biobio, resuelto a hacer una guerra de muerte al ejército de la patria.

(33) Parte de Astete al jeneral Freire—Rere, 22 de febrero de 1819. — Archivos del Ministerio de la Guerra.

XXIV. Una nueva derrota tuvo que sufrir otra division del ejército patriota el siguiente día 22 de febrero de 1819.

El comandante don Isaac Thompsom, que se hallaba al mando de las plaza de los Anjeles, sabedor de que una partida de indios se dirijia al paso de Negrete en Biobio con el objeto de destruir las balsas, mandó una partida de 50 hombres al mando del capitán graduado don Ramon Romero, i los tenientes Puirredon i Galvez que se ofrecieron gustosos a acompañarle. A las once de la noche salian de la plaza, i cuando se acercaban a Negrete fueron asaltados por todas partes con fuerza tal que les fué imposible contener el empuje, i tuvieron por fin que entregarse a una fuga precipitada. Pocos fueron los que escaparon, entre ellos Puirredon i Galvez, pero todos heridos en la espalda por las lanzas de los indios.

Quedó desde entonces el comandante Thompsom reducido al mas estrecho sitio, a que lo redujeron sus mas feroces enemigos. El 25 tuvo que sufrir un asalto, i como el enemigo no consiguiere lo que se habia prometido, incendiaron una parte de la ciudad, despues de haberla entregado al saqueo (34).

De este modo se hacia la guerra por parte del enemigo. No hubo ferocia ni crueldad que no ejecutara. Las guerrillas que mandaban Pincheira, Bocardo i Zapata daban muerte a todo el que pudiera dar la noticia de su tránsito. Lo mismo hizo repetidas veces Benavides. Felizmente, el ejército de la patria estaba a cargo de un hombre de honor, que creia indigno de un jefe chileno tomar represalias del enemigo que no cumplia con el derecho de la guerra. Este solo hecho es mas honroso para Freire que todas sus victorias.

(34) No se podria fijar el dia en que Benavides se comprometió a servir en el ejército español sin tener a la vista un parte suyo en que da cuenta al virei del Perú de la accion de Tarpellanca, i cuyo conductor, Mr. John Coffin, lo llevó a Lóndres. En él dice que el 6 de febrero fué cuando se hizo cargo del ejército. Sin embargo, existen en la historia de aquel hombre extraordinario algunos vacios que no podran llenar las investigaciones. ¿De qué modo consiguió formar un cuerpo respetable de tropa en tan corto tiempo? ¿Cómo pudo ganarse el apoyo de los indios que desde un principio le sirvieron tan bien?

XXV.

Ardientemente deseaba Freire tener una entrevista con Benavides que se hallaba en Santa Juana, para tratar sobre el canje de prisioneros, i en conformidad salió para Talcamavida el 26 de dicho mes. Solicitó de él que pasara el Bio-bio; pero temiendo Benavides que fuera con el objeto de prenderlo se escusó de hacerlo. "*Las graves ocupaciones*, decia en su contestacion, *a que estoy constituido no me permiten pasar a esa plaza, ni creo estaria en el orden, aunque para mí seria de mucha satisfaccion por tener el gusto de ver a mi esposa, que la considero próxima.*— *Conviene el que US.,* añadía, *ajite el canje de los prisioneros porque los indios se hallan fuertemente apurados se les quite la vida".* Agregaba tambien, que no podria mandar a dichos prisioneros hasta tanto no le entregara su esposa, Teresa Ferrer, que aun permanecia en el campo patriota.

Mandó Freire, con el objeto de allanar esta cuestion, al teniente don Eujenio Torres. Benavides se aprovechó de esta oportunidad para remitir a Riveros, i como Freire lo viera ya de vuelta en Talcamavida, le remitió a su mujer: esto era cuanto queria aquel ferroz caudillo; no pensó ya mas que en dar rienda suelta a su crueldad i tanto el parlamentario como catorce soldados, los únicos que no quisieron alistarse en sus filas, perdieron sus vidas a sablazos en un calabozo (35).

XXVI.

A cada momento se hacia mas angustiada la situacion de Thompson: el 3 de marzo obtuvo sobre los sitiadores un pequeño triunfo; pero desde entónces se hizo mas estrecho el sitio. Estaba resuelto a abrirse paso a filo de espada i abandonar la ciudad; sin embargo, el 10 de dicho mes, dia para el que habia aplazado su salida, notó que el enemigo tomaba la fuga. Creyó al principio que era

solo una escaramuza hecha con el objeto de hacerle salir de las fortificaciones; pero no tardó en conocer que era socorrido.

Alcazar, a quien por consejos de Balcarce se habia encargado el mando de Yumbel, recibió a principios de marzo una compañía de cazadores que le mandaba Freire, i, despues de haber juntado algunos milicianos, dejó aquella plaza para ir en socorro de la de los Anjeles.

El enemigo, ya lo hemos dicho, huyó precipitadamente; pero Alcazar, en que iban a la paz la constancia con el valor, alcanzó a cortarle la retirada a una partida de mas de 200 indios. Poca resistencia podian oponer éstos; así fué que despues de un choque de pocos momentos consiguieron tomar de nuevo la fuga, dejando 16 de los suyos en el campo (36).

XXVII.

La noticia de esta victoria, la otra aun mas reciente de las derrotas sufridas por las guerrillas españolas de Chillan que batió Riquelme a principios de abril, no habia bastado para hacer creer a Freire que era fácil la resistencia que en su situacion podia oponer al enemigo. Determinóse, por fin, a avanzar a Concepcion i con este objeto hizo trasladar a Talcahuano todos los bienes fiscales, i cuando debian retirarse las familias i el ejército llegó el coronel don Dionisio Sotomayor al mando de 100 fusileros i el comandante de armas de Rere don José Quesada con 50 hombres de los cuales la mitad eran lanceros.

Este refuerzo que en cualesquiera otras circunstancias hubiera sido insignificante, era ahora de suma necesidad: él solo bastó para que Freire se considerase bastante fuerte i renunciara a la idea de abandonara Concepcion.

En la noche del 14 de abril, supo que Benavides, al mando de una division de 500 a 600 hombres habia pasado el Bio-bio. En la madrugada del 15 se puso en marcha para Talcamavida, donde esperaba encontrarlo. Mas al llegar a Hualqui se le anunció que no creyéndose seguro Benavides en aquella plaza se habia dirijido a San Luis Gonzaga, "i siguiendo el coronel Freire el 16 por el camino mas inmediato a la ribera del Bio-bio, pasó a situarse en el cruce de los caminos

(35) Parte de Freire, Curali, 2 de mayo de 1819, *Gaceta ministerial* extraordinaria, número 55.—Guzman, *Chileno instruido*, leccion 59, pág. 450.—Ballesteros, *Revista M. S.*, Introduccion.—Benavides en su declaracion culpó de este hecho a un Pedro Arias, que despues se pasó al ejército de la patria i dijo que si no habia vuelto desde entónces al campo de Freire, era por que temia que se le culpaba aquel asesinato. El lector queda ya impuestro de los ataques anteriores i el en que cayó prisionero Riveros.

(36) Archivos del ministerio de la guerra, tomo 25.

que debía tomar el enemigo en su retirada, bien fuese por el pasaje de Talcamavida a Santa Juana, o mas arriba por el de Tornaguillín" (37).

Benavides, entre tanto, habia pasado a Gómero i, conociendo cuanto le importaba repasar el Bio-bio para no caer en manos de Freire, prometió a sus tropas atacar a Concepcion que se las pintaba abandonándola. Sin embargo, este no era mas que uno de esos embustes comunes en él i que a veces le surtieron un buen efecto. En conformidad, se aprovechó de la oscuridad de la noche para dirigirse a Talcamavida dejando a Freire a su espalda: pero a las dos de la mañana se encontró con las avanzadas del ejército patriota i tuvo que retroceder.

Esta vez hubiera, quizás acobardado Benavides a no poseer aquella intrepidez i constancia que jamás desmintió. Volvióse a Gómero i mientras Freire que lo persiguió todo el dia 17 se acercaba a aquel punto, él se retiró a San Cristoval.

Dudó ya Freire de poder darle alcance, i creyó que la captura del enemigo era obra del coronel Alcazar que se hallaba en los Anjeles i quiso aprovecharse de la ausencia de Benavides para recorrer la parte sur del Bio-bio. El 18 mui temprano se puso en marcha para el balseadero de Tornaguillín que pasó el capitán don Manuel Quintana al mando de 80 cazadores acaballo. Siguiéron ambos una marcha paralela por las orillas opuestas del rio, de modo que cuando Freire que seguia por la ribera del norte, tomaba posesion de Talcamavida, Quintana que seguia la del sur entraba en Santa Juana (38).

### XXVIII.

Todas las privaciones i sufrimientos que habia padecido Benavides en esta escursion no bastaron para enfriar su animo. Jamás provó de un modo mas evidente que en esta vez cuan digno era de mandar ejércitos i que si se habia empeñado en una causa desesperada tenia la suficiente constancia para hacerla cambiar de rumbo.

El 17 caminó todo el dia con el objeto de

acercarse al paso de Tarpellanca pero al llegar la noche distaba aun mucho de conseguir su objeto; sobrevinole una fuerte lluvia que tuvo que pasar a campo abierto; pero el 19 se acercó por fin a la plaza de los Anjeles.

Alcazar que estaba al mando de la guarnicion, conocia ya, por una corta partida suya que habia tenido que huir de la division de Benavides, las intenciones de este caudillo: este queria conseguir siquiera la toma de esta plaza para que esta escursion no le fuera del todo infructuosa. Consideróse sin embargo, débil para ello i recurrió al embuste. "*Deseoso de evitar la efusion de sangre, decia en la comunicacion que le remitió, convidó a US, a una rendicion honrosa i que estrechados en el seno de la fraternidad disfrutemos todos de aquella paz i tranquilidad que enivra hasta los irracionales; mas si US. i la guarnicion de esa plaza se empeñasen en sostener un capricho i egoismo sujerido por ideas que nada tienen de fundamentales sino su oropel, me veré en el caso de usar de las leyes de la guerra.*—Estas me permiten pasar a cuchillo toda la guarnicion i los infelices que se han acojido a sus sombras.—Los correos del coronel jeneral Freire, añadia, que sorprendidos por mi, ofrecen a US. su auxilio no deben detenerle en su rendicion, supuesto que, segun acaso tendrá US. noticias, parte de mi ejército i los indios le han destrozado enteramente i ya no existen mas que su reliquias, víctimas dispersas que cubren mi corazon de sentimiento i llanto" (39).

Alcazar, a pesar de estar prevenido, de antemano dudó por un momento. Sin embargo, no creyó digno de él rendirse sin haber combatido, i Benavides, confundido por el resultado de su embuste, se apresuró a retirarse a San Carlos.

La desgracia persiguió de cerca al caudillo español en esta ocasion: solo el 20 de abril pudo pasar por Negrete el Bio-bio; pero sus tropas se habian debilitado. En la mayor parte de su tránsito fue perdiendo soldados que se pasaban al ejército de la patria. El dia ántes de llegar al Bio-bio fué asaltado por Damaso Morales que mandaba una guerrilla i le hizo doce prisioneros despues de haber muerto cuatro (40).

(37) *Gaceta ministerial de Chile*, número 91, Tomo I. °, sábado 8 de mayo de 1819.

(38) Parte de Freire. Talcamavida 22 de abril de 1819 Archivos del Gobierno Tomo 25.

(39) Comunicacion de Benavides, frente de los Anjeles, lunes 19 de abril de 1819.

(40) Parte de Freire.—Talcamavida 22 de abril.—*El T elégrafo* número 2, 7 de mayo de 1819.



XXIX.

Benavides no se abatía: sus esperanzas renacieron al encontrarse de nuevo en las selvas de Arauco. Allí respiró de todos los padecimientos que habia tenido que sufrir; allí concibió tambien nuevos planes de ataques, i aunque solo contaba con cuatrocientos fusileros i dos compañías de lanceros, a quienes quitó el fusil para aumentar el número, pensaba sacar de aquellos alrededores nuevos i poderosos recursos.

Luego que hubo engrosado sus filas no pensó ya en escursiones de aquella especie: operaciones de mayor importancia llamaron su atención. Proyectó, entónces, posesionarse de Concepcion que la creia abandonada. Con este objeto se acampó en Curalí el 22 de abril, i dos dias despues creyéndose ya con suficientes fuerzas para dar principio a sus trabajos, despachó una partida de 100 hombres contra Santa Juana. Esta plaza, que habia tomado poco ántes Quintana, estaba mui bien guarnecida para que aquella partida pudiera tomarla. Salieron de ella cuarenta cazadores i algunos milicianos, i despues de un corto tiroteo que costó la vida a 14 realistas tomaron precipitadamente la fuga.

No se pudieron ocultar por mucho tiempo estos movimientos a Freire; de modo que se puso en marcha con el objeto de atacarlo. El 25 paso a Santa Juana i el 28 tuvo que rechazar un asalto de las tropas españolas.

Dos derrotas consecutivas no infundieron en el ánimo de Benavides el mas pequeño temor. Sabia que Freire habia salido en su busca i aunque las probabilidades de victoria estaban por las armas de la patria no por esto abandonó la posicion de Curalí.

El primero de mayo se halló por fin Freire en frente del enemigo que, como lo hemos dicho, se hallaba en aquel punto. Entónces no mas conoció Benavides lo imprudente de su obstinacion i bastantese apresuró a poner remedio. Una hora faltaria para oscurecerse: el español emprendió precipitadamente la retirada. Alentados los hijos de Chile con el recuerdo de sus victorias cargaron contra el enemigo con ese mismo valor que probaron en tantas batallas. La derrota fué pronta i completa: no hubo táctica alguna en el ataque porque la caballeria patriota acometió de improviso destrozando enteramente a los

fujitivos: la mayor parte pereció al filo de las espadas de los que los perseguian. Solo Benavides acompañado de 20 hombres i Zapata con otros pocos pudieron escapar a esta carniceria. La oscuridad de la noche i un fuerte aguacero que sobrevino impidió el que aquellos restos dispersos experimentaran la misma suerte (41).

Esta victoria una de las mas gloriosas de aquellas campañas fué tambien una de las más importantes. La derrota habia sido tan completa que era casi del todo imposible la nueva reorganizacion del ejército. Benavides que habia hecho esfuerzos sobrenaturales para granjearse el apoyo de los indios se encontró despues de este encuentro, despues de este primer soplo de tempestad, con un número tan reducido de soldados que no le era dado contar con él para impedirle el paso al enemigo que lo perseguia.

XXX.

Freire, no contento con batirlo, lo siguió de cerca. El 15 llegó a Colcura que solo habia abandonado el dia anterior i el siguiente al oscurecerse se acercó al rio Laraqueta que no pudo pasar hasta las dos de la mañana del 17. Siguió felizmente su marcha i al salir el sol encontró una partida de 200 lanceros enemigos que lo esperaban en la ribera del rio. Carampangue dispuestos a oponerse a su paso. Ordenó entónces al coronel Merino que pasara el rio con la caballeria: efectuólo éste por el vado de la Boca i acometió con tal intrepidez que los enemigos tuvieron que emprender la fuga: su jefe queria infundir mayores brios en sus soldados poniéndose a la cabeza: merced a su actividad i constancia sus esfuerzos no fueron infructuosos porque consiguió dar muerte a siete sin que ellos hubieran ocasionado otro daño que herir a uno.

Benavides habia presenciado esta escena a poca distancia; pero como no le era imposible detener los avances del ejército patriota se puso en marcha para Tubul al mando de su infanteria sin que Freire o alguno de los suyos notara este movimiento.

Inútil debió parecer a Freire seguir en perseguiamiento de un enemigo destrozado,

(41) Parte de Freire, Curalí 2 de mayo de 1819.— Id. de Santa Juana, 28 de abril de 1819.—Telégrafo núm. 6,—21 de mayo de 1819.

puesto que volvió a Arauco. Sin embargo errores semejantes impidieron muchas veces la completa derrota del enemigo. Estas faltas, si tal nombre se les pudiera dar, son muchas veces reprobables i a no haber obrado por un error, i no por desidia o mala fé, serian verdaderamente indisciplinables (42).

### XXXI.

La guerra parecia por fin concluida. El enemigo tantas veces roto aparentaba no pensar en reorganizarse, i Freire, creyendo imposible toda ulterior tentativa, principió a dedicarse al remedio de los innumerables males ocasionados por tan encarnizada i sangrienta lucha. En efecto, solicitó del Supremo Gobierno con fecha de 30 de mayo la devolucion de las propiedades confiscadas a las familias que desgraciadamente fueron arrastradas por los engaños e intimaciones de Sanchez. Este empeño de Freire, en obrar conforme a la justicia, este empeño, decimos, tan sencillo en apariencia pero tan lleno, en su fondo, de honradez i de virtud, dará a aquel bizarro jefe mas gloria que las cien batallas en que peleó por la causa de la libertad.

Empezó entónces Concepcion a salir de aquel deplorable estado en que habia permanecido sumida de tanto tiempo atras. Las partidas de montoneros que cruzaban en todas direcciones la provincia, destruian los sembrados, incendiaban los edificios i llevaban consigo los ganados que encontraban por su tránsito. Añádase a esta consideracion la idea de que esto mismo se hacia de muchos años atras. La dominacion Española que se estableció en Chile despues de la pérdida de Rancagua fué una corta tregua: pero cuando aun no se habian arreglado allí los nuevos moradores, a quienes las confiscaciones hicieran dueños de gran parte del pais, violentos sucesos vinieron a turbar aquella tranquilidad que no pudieron obtener.

La historia de los sufrimientos de la gran nacion Americana para obtener su independencia está aun por escribirse. Cuando lleguen a conocerse aquellos hechos se comprenderá a medias los innumerables obstá-

(42) Partes oficiales. Archivos del Gobierno, tom. 25.—El *Telégrafo* núm. 10 de 8 de junio de 1819.—Las noticias que dá el *Telégrafo* aun que mui compendiosas son mui conformes i espresadas con lucidez.

culos que fué necesario vencer para obtener el precioso fruto de que gozamos.

### XXXII.

Sin embargo, esta tranquilidad era aparente i la calma que creyeron estable fué precursora de nuevos horrores. Benavides necesitaba de una tregua, queria rehacerse i conocia bien que el ánimo de Freire era no concedersela jamas. Esto era cuanto queria, porque, como lo hemos dicho, en su ánimo poca influencia ejercian las derrotas. Cada dia era mayor su tenacidad en seguir la causa que una vez habia abrazado. Las privaciones que sufría, la vida de agitaciones que tenia que llevar, todo, todo lo soportaba gustoso a trueque de vengarse. Las derrotas que acababa de sufrir, lo pusieron en la necesidad de exijir una tregua; pero estaba resuelto a no pedirla i supo aprovecharse de la falta de actividad del enemigo.

Con todo, aunque los jefes patriotas creyeron concluida la guerra, no por eso dejaron de tomar sus medidas para impedir la reorganizacion del enemigo.

Hallábase en Busen el comandante don Miguel Rivas, vecino de los Anjeles, pero adicto a la causa de Benavides, i el coronel don Andres del Alcazar, que se encontraba al cargo de aquella plaza, mandó una corta partida para que pasando en la noche del 24 de junio el Bio-bio por Mesamavida, volvieron en la madrugada del 25 con el referido Rivas, i aun cuando el paso del rio costara la vida a algunos de los constructores de balsas el resultado de la empresa fue mui feliz a las armas de la patria. La captura de algun ganado vacuno i caballar remedió tambien gran parte de las necesidades que sufría de tiempo atras (43).

### XXXIII.

El enemigo no fué el único que supo aprovecharse de aquella suspension de hostilidades: Alcazar, a quien una larga permanencia en Concepcion al mando de la fuerza, habia dado a conocer cuán importante era establecer relaciones con los indios, cuya adhesion era de una importancia suma en esta guerra, se dedicó a cultivar su amistad. La coadyuvacion de aquellos in-

(43) Parte de Alcazar, Anjeles 25 de junio de 1819,

trépidos naturales se hacía cada día mas necesaria: ellos, es verdad, habian favorecido hasta entónces al enemigo español (44), pero Alcazar se proponia granjearse su afecto.

Habian entre aquellas tribus algunas que eran absolutamente adictas a la causa de la patria; los Angolinos habian dado pruebas desde el principio de esta guerra, de una adhesion sin límites. Colipi, su Cacique, hizo repetidas veces, las mas humildes manifestaciones de amistad que supo cumplir fielmente. Descendiente de aquel jefe fué el jóven intrépido, cuyas brillantes hazañas resonaron tanto en el Perú sirviendo en el Ejército Restaurador.

Ofrecian entónces los indios un cuadro nuevo en sus anales; jamas se habian separado unas tribus de las otras; todas atacaban de comun acuerdo al enemigo comun, pero ahora tomó cada una su partido i nada les importaba romper con sus antiguos amigos. El Cacique Benancio Caihuepan, el mas entusiasta, por la causa de Chile, "salió con su jente a castigar al Cacique de la Imperial porque habia dejado pasar a Sanchez para Valdivia." Empezóse entónces entre ellos, una continua pugna, cuyas semillas no estan aun estinguídas; pero merced solo a esa division, o por mejor decir, a ese cariño que tomaron algunos por la nueva república, es que aquella guerra se pudo concluir con tan cortos recursos (45).

### XXXIV.

Algunos incidentes de poca importancia vinieron a manifestar a Freire el error en que habia estado de creer concluida la guerra i comenzó a hacer los mayores esfuerzos para levantar nuevas tropas. En conformidad, despidió el 31 de junio una circular a los gobernadores para que hicieran nuevas levas de milicianos de caballeria.

Mientras que Freire tomaba estas medidas, Alcazar trabajaba por adiestrar la tropa que tenia a sus órdenes. Infatigable en perseguir al enemigo afrontaba todos los

(44) Rien sans doute n'est plus digne d'observation, dice M. Denis, que cette contradiction bizarre; mais elle surprend bien moins de la d'un peuple a demi sauvage, qui allie souvent la bravoure à la ferocité et qui aime l'indépendance sans connaître les lois.— (Ferdinand Denis—*Histoire des Républiques du Plata et du Chili*).

(45) Partes de Alcazar, Anjeles 19 de junio de 1819.

peligros en servicio de la patria; sin considerar jamas sus sufrimientos.

Con el objeto de perseguir una partida de ochenta fusileros i algunos lanceros mandados por don Juan de Dios Seguel salió de la plaza de los Anjeles a mediados de setiembre, i despues de tres dias de marcha se encontró delante de ellos al lado sur del vado del río de la Laja llamado Curamilaque. Inmediatamente se acometieron, i a este ataque sucedió un momento de confusion jeneral. En medio de aquel tumulto no se oian mas que las voces de los jefes engrosadas con los gritos de deguello i los ayes de los moribundos. Todos deseaban estar en la primera fila i a la caída de uno era ocupado inmediatamente su lugar por otro de los suyos. La victoria parecia declararse por los hijos de la patria; pero el enemigo no queria rendirse. Cuando vieron cuan infructosa era su defensa, prendieron fuego a la pólvora que llevaban i quisieron ser víctima de una soldadesca que deseaba vengarse ántes que rendir sus armas. El oficial Seguel, que mandaba la partida, fué el único que pudo escaparse, solo por la lijereza de su caballo.

De este modo era como se hacia aquella guerra en que no intimidaban las derrotas. Arroyos de sangre corrian en todos los encuentros en que no era posible al bando derrotado emprender la fuga. Benavides dió a sus tropas con fecha 27 de agosto, instrucciones de tal clase que en los artículos en que se trataba de los prisioneros, encargaba que a todos aquellos que no pudiesen ser trasportados del campo de batalla a un lugar seguro se les fusilara. Mas él no siguió nunca esta instruccion: todo prisionero de la clase de oficial recibia inmediatamente la muerte, e igual pena tenia que sufrir el soldado que no asentaba plaza en sus filas. Sin embargo, estas crueldades no concluian la guerra: cada campaña traia nuevos horrores sin que por esto se enfriaran los ánimos (46).

### XXXV.

Mas notable se hacia cada instante la falta de recursos que sufría Freire, i aun cuando los reclamaba con instancias, lo

(46) Partes oficiales. Archivos del Gobierno.—T. 25.—Pueden verse dichas instrucciones insertas en el legajo de la causa criminal de Benavides, existente en el Ministerio de la Guerra.

triste de la situación del país le impedía al Supremo Director mandárselos. Aquel jefe temía, mas no por su vida que bastante la había despreciado en el campo de batalla; era por aquella provincia cuyo mando se le confió.

Efectivamente, sobran motivos para temer: Benavides no había perdido un momento de inquietar al enemigo. El 20 de setiembre había pasado el Bio-bio con 50 hombres de Cantabria, a los cuales no se les pudo dar alcance: el 1.º de octubre fué batido el gobernador de Chillan, Victoriano; todo, en fin, hacia creer que el enemigo se preparaba para nuevos ataques.

El 27 de octubre pasó finalmente Benavides el Bio-bio que hasta entónces había sido el término límite de ambos ejércitos. No podían ser mui considerables los triunfos que se proponía obtener esta vez: docientos hombres entre españoles e indios, cuyo mando encargó a Pedro Sanchez, chileno adicto a su causa, no era la tropa necesaria para vencer.

Avidas de combates parecían marchar aquellas desenfundadas hordas en quienes no influía el ánimo de los jefes mas que cuando daban la voz de pillaje. La falta de orden i disciplina era lamentada por el mismo Benavides que a pesar de toda su constancia para adiestrar la tropa no pudo conseguir nada. Falto de dinero para pagarla tuvo que pasar los mayores sufrimientos por no poder someter a la obediencia a aquella feroz soldadesca.

El 29 se halló por fin Benavides delante de la plaza de los Angeles i a las ocho de la mañana ordenó el ataque por tres puntos distintos de la ciudad. No se dejó dormir el valiente Alcazar, que contemplaba sus avances desde las murallas del fuerte; por el contrario despachó inmediatamente al comandante Thompson al mando de 200 soldados i algunos milicianos para que los rechazara. No hubo peligro de ninguna especie que bastara a detener al soldado de la patria que causaba los mayores estragos en las filas enemigas, al mismo tiempo que el cañon del fuerte hacia en ellos considerables destrozos; de modo que atacados por la caballería i rotos por el cañoneo tuvieron por fin que emprender la fuga.

Benavides entretanto, había permanecido oculto con su infantería, esperando solo que salieran en persecución de los fuji-

tivos para caer sobre ellos; pero Alcazar que sospechaba sus intenciones se abstuvo bien de hacerlo (47).

### XXXVI.

A pesar de todas estas derrotas, Benavides que al principio de esta guerra contaba con tan escasos recursos, poseía un cuerpo de tropas bastante respetable. Con todo, Freire, que no perdía oportunidad de hostilizarlo, despachó para la costa de Arauco la goleta *Moctezuma*, con el objeto de que fogueando sobre aquella plaza, impedir fuera aquel el cuartel jeneral de las armas realistas. Pero este ataque de que creyó sacar una importante ventaja, no sirvió de nada. Si Benavides se había presentado amenazador entónces, mas temible aun apareció cuando recibiera de Valdivia los recursos que el jefe de aquella guarnicion le mandaba con don Antonio Carrero. Era este español de nacimiento: dotado de un valor extraordinario, buscaba con ansias la ocasion de distinguirse. El amor a la gloria, llevado por él hasta la ambicion lo hizo faltar mas tarde a la fidelidad que debia a sus jefes. Benavides, sin embargo, creyó sacar de él una gran ventaja: su llegada solamente le fué de gran utilidad. Municiones, armas, un cañon, todas materias de que tenia gran necesidad, fueron traídas por él a principios de noviembre.

La primera empresa de este nuevo compañero fué la toma de la fragata inglesa *Dolores*. Habia fondeado esta en Arauco “i cómo hubiese barado en tierra una lancha, le ocurrió a Benavides apoderarse por sorpresa embarcado por su orden el teniente coronel don Antonio Carrero con doce hombres i protegido por la oscuridad de la noche, abordó silenciosamente al referido buque, e hizo prisionera su tripulacion de cuya suerte participó un capitán de ingenieros, cuñado del director, O’Higgins (48).” Era este don Agus-

(47) Parte de Alcazar.—Agosta 29 de octubre de 1819.—Archivo del Gobierno.

(48) Torrente Rebol. hisp. an. tom. 3.º, pág. 200; este historiador habla de este suceso en el capítulo que dedica al año de 1821. En los partes oficiales de fines de 1819 se dá cuenta de este hecho. Esto nos manifiesta los errores cronológicos del autor en esta parte de su historia. Su obra exacta i verídica las mas veces aunque llena de necios epítetos bastará para hacer recomendable a su autor por haber podido ejecutar un trabajo que se presentaba con los visos de imposibilidad. Sin embargo, los dicitarios que como *recoltosos i sacrilegos* dirije a los patriotas America-

tin Borne i entre sus compañeros de infortunios entró tambien don Francisco Campos con un hijo de solo ocho años. No necesitaron de mas título que el parentesco de uno de ellos con el Supremo Director para ser culpables i sufrir la pena de muerte.

Esta accion tan atroz en sí, echó un baldon eterno sobre Benavides. El deseo de vengarse lo precipitó a los mayores crímenes i la posteridad, que ya ha entrado para él, no verá en su fisonomía mas que los colores de un leon rabioso.

### XXXVII.

Luego que Benavides hubo tomado posesion de aquel buque, confió su mando al mismo Carrero para qua saliese con direccion a Chiloé en busca de nuevos recursos: pero mientras estos llegaban emprendió algunas operaciones que aun cuando no pudieran ser de grande importancia creia conseguir al menos incomodar al enemigo.

El 17 de noviembre pasó el Bio-bio por Monterey una partida de cerca de doscientos hombres mandada por don Juan de Dios Seguel. Hacia algun tiempo a que tenian ocupado aquel paso, así es que solo el 19 de dicho mes pudo llegar a oídos del mariscal Alcazar. Pusóse sobre las armas i reunió los cazadores a caballo, cien fusileros de infantería, una pieza de cañon, los indios de Santa Fé i algunos milicianos para impedirle que repasara el rio, mientras él mismo lo pasaba por el vado del Salto.

Dividió su tropa en dos cuerpos, de cuales uno confió al capitan Flores que se colocó al sur del vado de Curamilague.

Las avanzadas del enemigo lo alcanzaron a persibir cuando ya distaba poco i apenas tubieron tiempo de formar la línea, e inmediatamente rompieron los fuegos: Alcazar cargó sobre ellos i viéndose el español con el enemigo encima, no pensó mas que en reparar el rio. La vista de Flores, que parecia dispuesto a impedirselos, no los amimó; léjos de eso prendieron fuego a sus municiones i solo cuando cargó la infantería i

nos, nos hacen reir a costa del buen español, que en el año de 1830 atacaba en una historia a la causa de la libertad de América. Las derrotas del ejército real, son ocasionadas por la desunion de los jefes, segun su historia; porque se cubriría de verguenza al confesar que venció el valor o la táctica de los *cabecillas insurjentes*. Su narracion, fundada las mas veces en oídas, es mas verídica de lo que permiten las comunicaciones de una sola parte.

los cazadores, pensaron en tomar la fuga por la derecha. Inútil fué este movimiento: atajados con sable en mano tubieron por fin que rendirse. Su jefe don Juan de Dios Seguel quedó en el campo i su hermano Dionisio, que hacia las veces de segundo comandante pudo huir solo por la velocidad de su caballo, pero sí herido por los sablazos que le dirijia la diestra mano del bravo oficial Jordan. Los pocos que alcanzaron a pasar el rio cayeron en manos de Flores. Algunos se internaron en un carrisal i no queriendo salir tuvieron que parecer por el fuego que allí pusieron los soldados chilenos.

Tal fué el resultado de la batalla de Curamilague, batalla en que lució tanto el jenio de Alcazar. Con todo, aun cuando fué muy ventajosa para las armas de la patria, no tuvo trascendencia alguna en los negocios de Chile (49).

### XXXVIII.

Las batallas se sucedian a las batallas i sin embargo arroyos de sangre no mas eran sus consecuencias. Benavides habia sido completamente destrozado en Curahí, i al dia siguiente aparece mas amenazador aun. En aquella lucha sangrienta en que no influian las derrotas fué donde manifestó Chile que poseia en el brazo i firmeza de sus hijos el mas poderoso apoyo. Se aumentaban de dia en dia las necesidades de recursos, i sin embargo no se desanimaron nunca.

Benavides dió, tambien, en esta guerra las mas manifiestas pruebas de constancia i jenio para sobreponerse a las circunstancias que parecian conjurarse en su contra. Su ejército aunque desmoralizado era poderoso i con los refuerzos que esperaba de Chiloé creia poder cambiar el rumbo de las cosas.

Esta falta de recursos que sufría Freire se hizo mas sensible a principios de diciembre de 1819; pero como esta consistia principalmente en la escasez de víveres creyó obtener los del enemigo. Comisionó por ello al capitan de ingenieros don Pedro Kursky para que pasara el Bio-bio el 6 de dicho mes al mando de cincuenta hombres i despues de tomar algun ganado volviera a Concepcion. Luego que aquel valiente oficial hubo cruzado el rio sorprendió una partida de solo quince hombres que destrozó con muy poco

(49) Parte de Alcazar.—Archivos del Gobierno, tom. 25.

trabajo. Orgullosa con este insignificanté triunfo creyó que no importaba mucho obrar con toda la actividad que se le habia encomendado. Pero al siguiente dia se dejó ver un cuerpo de tropa de mas de 200 hombres por la parte de San Pedro. Inútiles fueron entónces las advertencias de Freire para que pasara el rio, porque no creyendo Kursky que hubiera fuerza alguna humana capaz de batirlo se resistió a obedecer las insinuaciones de su jefe. Hallábase ya Kursky a orillas de Bio-bio cuando fué atacado por detras; esperó, sin embargo con impasibilidad al enemigo i supo rechazarlo por dos veces. Confiado en esto empezó a perseguirlo pero una parte de la division enemiga ganó la orilla del rio que hasta entónces le habia custodiado la espalda i se vió entre dos fuegos. No faltó el valor en aquellas circunstancias; Kursky i los suyos hicieron prodijios; pero acosados por todas partes pensaron en retirarse. La vista del Bio-bio cuya existencia parecian haber olvidado durante la refriega, no los detuvo un momento: precipitáronse en sus ondas i treinta hombres, entre ellos el mismo Kursky, fueron llevados por la corriente: otros llegaron felizmente a la orilla opuesta conduciendo el ganado que pudierón tomar.

Era Kursky polaco de nacimiento i sirvió con brillo en el ejército de Napoleon en la campaña de Rusia en 1812. Después de la caída del Emperador pasó a Buenos-Aires i de allí a Chile, donde prestó importantes servicios como ingeniero militar i como instructor de tropas (50).

XXXIX.

La plaza de Yumbel, que por su posicion retirada del Bio-bio no habia aun llamado la

(50) Parte de Freire.—Concepcion 8 de diciembre de 1819.—Archivos del Gobierno, tom. 25. Miller dice en las memorias de su hermano que el oficial ruso Quitospi que es como llama a Kurky fue hecho prisionero i que entre otras mutilaciones que sufrió se le cortó la lengua.—Memorias de Miller, cap. 10, paj. 197. Es un error en el que cae aquel autor como nos consta por documentos fehacientes. La obra de Miller incorrecta en esta parte i errada en la primera época de nuestra revolucion, en que no hace mas que copiar al historiador Palacios, que escribió con poco conocimiento de los sucesos de Chile, tiene un gran mérito en la historia de todo lo que presenció. Sin embargo, hai en esto último algunas exajeraciones notables que chocan a primera vista. Se ocupa mucho del jeneral, pero no podia ser de otro modo porque son solo sus memorias. Su estilo es elegante i fluido i el autor ha sabido hacer interesantes los sucesos que cuenta.

atención de Benavides, fué bien pronto el blanco de sus ataques; hallábase en esta plaza el capitán don Manuel Quintana al mando de una division de noventa i dos hombres, i cuando mas distante estaba de esperar un asalto se le notició la aproximacion del enemigo.

Era Quintana uno de esos hombres extraordinarios nacido solo para la guerra. No habia peligro que lo intimidara, ni riesgo alguno a que él no se espusiera. Héroe de cien batallas, defensor entusiasta de la independencia nacional, no se le vió jamas ceder al número. En él iban a la par el arrojo con la constancia i los mas aflijidos momentos lo hallaron sereno i tranquilo (51).

El 9 de diciembre fué el dia en que se acercó Benavides a las fortificaciones de la plaza, con una division de cerca de 800 hombres. Estos no intimidaron al jefe patriota, porque estaba resuelto a rechazar el ataque, para lo que dió todas las órdenes convenientes. El mismo se esponia al fuego del enemigo a que se creia superior de algun tiempo atras. No hubo peligro que se considerase en aquel momento supremo: el enemigo atacó con un valor superior a todo elogio: mas lo podia hacer; Quintana habia tomado sus medidas i en ellas supó sobreponeerse a su triste situacion. Cien hombres costó al español los primeros embates, pero notando que sus esfuerzos eran impotentes i que iban a estrellarse contra una voluntad superior, halló cuerdo retirarse sin causar otro daño que la muerte de tres i cinco heridos. (52)

Benavides, incómodo por aquella derrota atacó al Mariscal Alcazar; pero este lo batió tambien, despues de haber hecho horribles estragos en sus filas.

(51) Quintana nació en Concepcion el año 1791. En abril de 1818 sentó plaza de teniente de artillería. Se halló en la defensa de Concepcion cuando la tomó Pareja en San Carlos, en la reconquista de Talcahuano, en la de Arauco, en el sitio de Chillan, en Gomero, en el Roble, en el año de 1813.—En Rancagua en 1814.—Sufrió tres sitios en Nacimiento a las órdenes de Alcazar, en el sitio de Talcahuano en 1817.—En Quechereguas, en Cancha-rayada, en Maipo en 1818. Se puede decir que la historia de la revolucion es la suya sobre todo en las últimas campañas i en la toma de Chiloe.—Murió en los Angeles el 6 de mayo de 1847.

(52) La foja de servicios de este militar está llena de anaeronismos; el menor es el siguiente:—“En la plaza de Yumbel el 5 de diciembre de 1819, hallándose al mando de noventa i dos hombres fué atacado por 750 enemigos.—Véanse los partes oficiales. Archivos, tom. 25.

**XL.**

Estas derrotas no eran por sí sola tan importantes que pudieran ejercer influencia alguna en el ánimo de Benavides. Este contaba con un ejército de cerca de 2,000 hombres i la pérdida de aquellos era nada para él.

Diez dias despues de aquel suceso, se atrevió a dar un asalto a la plaza de San Pedro. Presentóse al amanecer al mando de un cuerpo de poco mas de trecientos cincuenta hombres i cuatro piezas de artillería. Imaginábase que no necesitaria mas que presentarse para vencer; pero halló en D. Agustín Elizondo un enemigo digno de él. En valde cañonearon la plaza; Elizondo estaba decidido a resistir, i Benavides viendo que solo el primer choque hizo morder el polvo a catorce de los suyos i que le era del todo imposible tomar posesion de ella se retiró ciego de cólera al hallar una resistencia que no se esperaba (53).

Está victoria como todas las de su especie, no fué de trascendencia alguna. Benavides contaba con un ejército respetable, i estas continuas derrotas no hacian mas que encenler su ánimo. La guerra parecia tomar un carácter mas serio del que hasta entonces habia tenido. En enero de 1820 cayó en manos de Cochrane la importante plaza de Valdivia i el pais aparentaba tranquilizarse; pero la calma es precursora de la tempestad, i esta vez la serenidad aparente no hizo mas que anunciar nuevos desastres. La lucha del sur que hasta entonces habia sido despreciada, comenzó a ser temible. Con el año de 1819, se acabaron las escaramusas i comienza una guerra de mui distinta especie i que puso a Chile en inminentes peligros.

Freire, a quien la esperiencia le hacia conocer cuan temible era el enemigo, se ocupó en organizar nuevas tropas, mientras Alcazar hacia algunas escursiones al otro lado del Bio-bio. Entonces, tambien, fué cuando hizo justicia al mérito de D. Carlos María O'Carroll confiándole el mando de la importante plaza de Tucapel. Este extranjero que amaba la causa de Chile como si lo hubiera visto nacer, fué tambien una de las víctimas de nuestra revolucion.

**XLI.**

Infructuosas fueron las escursiones de

Alcazar en el territorio Araucano; sus esfuerzos no fueron coronados de buen éxito i tuvo que volver a los Anjeles sin haber obtenido ventaja de ninguna especie. El coronel jeneral Freire pasó a Santiago, mas bien a pedir nuevos auxilios por que creyera concluida la guerra. D. Juan de Dios Rivera, heroe de un sin número de refriegas i condecorado con la medalla de Maipo i la de la lejon de mérito, quedó al mando de la provincia durante su ausencia.

Ningun combate habia dado desde fines del año anterior, pero el 30 de abril comenzaron de nuevo las hostilidades. Una corta partida mandada por Ferrebú i Macareño saquearon la villa de Rere; pero la noticia de este desastre no habia alcanzado a llegar a sus oídos, cuando un suceso mas importante vino a perturbar su ánimo.

Benavides, que ya no pensaba en operaciones de poca trasendencia, se atrevió a tentar empresas de mayor entidad. Pasó el Bio-bio en la noche del 2 de mayo i sabedor de que la guarnicion de Talcahuano no se componia mas que de 30 hombres dió el asalto favorecido por la oscuridad. El saqueo sucedió a la captura del puerto i despues que hubo embarcado parte de su tropa en los botes i lanchas que allí habian, emprendió su retirada para pasar el rio en la misma noche. No tardó mucho en comunicarse este suceso en Concepcion i deseoso Ribera de hacer un terrible escarmiento en su enemigo. Juntó la tropa que pudo i se preparó para impedirle el paso. Sin embargo, Benavides que vió las orejas al lobo, supo ocultar su marcha i solo al amanecer del siguiente dia vino a conocer Ribera que el enemigo habia sabido desconcertar sus planes. (54)

**XLII.**

La ventajas mas importantes que obtuvo Benavides en aquella escursion fué la toma de los botes que se hallaron en Talcahuano. En uno de ellos mandó a su segundo don Juan Manuel Pico a las costas del Perú en busca de nuevos recursos, cuya falta se hacia notar cada dia mas a la tropa que

(54). Partes oficiales.—Archivos del Gobierno Tomo 26.—Torrente dice que la guarnicion de Talcahuano era compuesta de 100 hombres.—Esta es otra prueba de lo mal informado que el autor está sobre aquellos sucesos.

(53) Partes oficiales.—Archivos del T. 25.

habia abrazado su causa. No recibia esta sueldo alguno a no ser un papel moneda cuya fabricacion encargaba a sus manos solamente. El crédito de este era tan escaso que jeneralmente obligaban a recibirlo por la fuerza. Bien hubiera deseado contentar a su desenfadada soldadesca de cualquier modo i para ello recurrió al aumento de graduacion; pero este era efimero desde el momento que no tenia caudales con que pagar los sueldos i sobre todo por no estar autorizado para ello.

No pudo haber recaido aquella comision en una persona mas aparente que Pico. Poseedor de una constancia sin limites, habia seguido el ejército real distinguiendose siempre sobre sus compañeros por un celo i actividad extraordinaria. Desconfiado por carácter, severo con los suyos i cruel con el enemigo habia acabado por ser el hombre que convenia a las circunstancias de la guerra. Cuando la situacion de las hordas fué mas desesperada manifestó mejor que nunca esa firmeza de carácter que concluyó por hacerlo feroz, i con cuya ayuda pudo solo mantener el pendon español en el territorio Chileno (55).

La comision que se le confió para el Perú i que supo desempeñar con tanto acierto no fué uno de sus menores servicios. A fines de junio apareció en las costas de Arauco, pero no en un miserable bote como habia salido poco há, sino en un buque en que conducia los socorros i poderes que habia solicitado. El desaliento se habia apoderado de las tropas, pero la llegada de Pico les dió nuevos ánimos. Las pasiones del soldado que habian alcanzado a mover a medias los rivales de Benavides enmudecieron tambien, i aquel jefe vió por fin que su ejército tomaba la consistencia que de tiempo atras queria darle.

Los independientes del Perú no habian alcanzado a hacer bambolear el solio de su virei, pero la toma de Valdivia i la segura noticia de los aprestos que hacia Chile para crear la escuadra nacional, aumentaron los recelos de Pezuela. Persuadióse entónces, que el mejor modo de impedir la salida de la citada escuadra era el envio de armas i pertrechos para que Benavides defendiera a

todo trance la causa de Fernando VII en los valles de Arauco. La presencia de Pico le presentó la oportunidad de remitir aquellos socorros, así fué que le concedió cuanto solicitaba. Dió a Benavides el grado de coronel de infanteria i a Pico el de teniente coronel de dragones a caballo. Conducia ademas muchos títulos con la firma en blanco del virei para que diera a sus soldados las graduaciones a que los creyera acreedores. Venian varias especies de refuerzos; pero lo que mas aparecia allí eran las promesas. Benavides, sin embargo, supo desentenderse de ellos, porque provisto de estos i de los auxilios de tropa que poco ántes habia traído Carrero de Chiloé, pensó en ataques que debian tener una mayor influencia en los negocios de Chile (56).

### XLIII.

La guerra del sur tomaba cada dia un carácter mas sério. Benavides al mando de un cuerpo de tropas bastante formidable no pensaba en escaramusas sino en batallas, mientras el ejército de la patria se hallaba imposibilitado para rechazarlo.

En agosto de 1820 zarpó de Valparaiso para las costas del Perú la expedicion libertadora. El equipo de aquella escuadra, tan superior a lo que se podia esperar de Chile se hizo con grandes trabajos. "Facil es inferir, dice el señor Garcia Reyes, cuantos sacrificios no seria necesario hacer para llevar a cabo esta empresa que se creia, no sin motivo fuera de la esfera de lo posible: los donativos i las contribuciones se repartian por semanas i apenas quedó ciudadano en toda la estension de la república que no contribuyese con cantidades excesivas para su fortuna; i si se tiene presente que este esfuerzo se hacia en un pais pobre en general i devastado por diez años de guerra i de desastre, después de haber sostenido ejército i escuadra por largo tiempo, se vendrá a comprender el valor i el mérito de la empresa. Chile puede jactarse de que esta expedicion la debe esclusivamente a sí mismo, que es hija de su virtud, de sus sacrificios i de su patriotismo, i llegará tiempo en que la América le tribute el homenaje que les es debido por un acontecimiento que mas que cualquiera

(55) Véase un precioso bosquejo titulado. *El último jefe español en Arauco*, admirablemente trazado por el señor Vallejos. El solo bastará para dar a conocer a Pico de un modo mas completo que volúmenes enteros.

(56) Partes oficiales.—Archivos del Gobierno Tomo 26.



otro influyó en beneficio comun del continente.” (57)

Chile quedó desde aquel dia tan falto de recursos que no contaba con mas ejército que con el que mandaba Freire. Este era mui reducido para contener los avances de un enemigo fuerte ya de mas de 2,000 hombres.

#### XLIV.

Una série no interrumpida de pequeñas derrotas hacian presentir otras mayores. En valde Benavides aparentaba pensar en un ataque a la plaza de Valdivia. Freire a quien la esperiencia habia hecho conocer lo que habia de realidad en cada una de las argucias de su adversario, comprendió que este era un embuste producido por el deseo de desembarazarse de él i poder llegar hasta Santiago. Esta vez sus palabras no obtuvieron crédito alguno.

El 18 de setiembre, mientras Freire celebraba del modo que le permitian sus recursos el aniversario del primer dia político de Chile, Benavides, en cuyo espíritu vengativo no influia el sol de la libertad, hacia pasar el Bio-bio por Montereí a su segundo don Juan Manuel Pico. El ejército que éste mandaba no era ya aquellas hordas desenfrenadas, faltas de órden i disciplina, sino una fuerza de mil quinientos hombres perfectamente armados i llenos de esperanza de obtener la victoria en todas partes.

Avidos de combate, hacian sus marchas forzadas para encararse cuanto ántes con el enemigo. Tenian delante aquellas poblaciones cuyo saqueo, iba a ser la consecuencia precisa de sus victorias. Nada bastaba para contenerlos: su codicia de despojos les habia hecho creer mui posible la toma de la Capital, i entónces, las riquezas que esta contenia debian partirse entre ellos por iguales partes (58).

(57) Memoria sobre la primera escuadra nacional, páj. 67. Entre las memorias presentadas a la Universidad de Chile aparece en primer órden la del señor García Reyes. No es la fluidez ni la elegancia lo que mas brilla en ella: un patriotismo, un espíritu republicano que no se ha desmentido jamas i que prueba no hai ficcion en sus sentimientos es lo que luce allí. Sus cuadros están llenos de animacion i colorido. Sin embargo, confiose mucho en las comunicaciones oficiales i en memorias exajeradas que lo indujeron a pequeñas exajeraciones que quizá rectifique el autor en una nueva edicion.

(58) Partes oficiales.—Archivos del Gobierno.—Tomo 26.

#### XLV.

Los primeros pasos de este ejército hicieron presentir a su jefe, que la fortuna le iba a ser fiel.

El 19 ya se hallaba en las inmediaciones de Yumbel, i como el 20 al caer la tarde encontrara un escuadron de granaderos a caballo mandado por el teniente coronel don Benjamin Viel se preparó para batirlo. Lo atacó i aprovechándose de la considerable desproporcion numérica lo puso en la mas completa derrota al cabo de pocos momentos. Pocos pudieron escapar de la matanza i muchos de los que huian fueron hechos prisioneros. Viel, sin embargo, alcanzó a llegar a Rere donde se juntó con el comandante don Carlos Maria O'Carrol.

Sabedor este jefe de la derrota que acababa de sufrir la caballería pensó dar un nuevo ataque con las tropas de su mando, dudando mucho de obtener un éxito feliz. El 22 salió de Rere i el 23 al amanecer ya empezó a tirotear a la retaguardia de Pico.

No queriendo este atacar, sea por que no deasease dar una nueva batalla o porque quisiese posesionarse de un punto mejor siguió su retirada hasta cerca del vado del rio de la Laja llamado del Pangal en que se le juntaron poco mas de 300 hombres. Considerable era la desproporcion numérica que existia entre uno i otro ejército: pero O'Carrol que confiaba mucho en el valor de su tropa no dió tiempo al enemigo mas que para formar la línea. Rompiéronse los fuegos i los efectos causados por ellos parecieron ser favorables al ejército de la Patria. Sin embargo, el viento le daba de cara, de modo que el humo no les permitia ver al enemigo que tenian en frente; i Pico que distaba solo media cuadra creyó oportuno aprovecharse de esta casual ventaja. Cargó pero con arrojo tal que la division de O'Carrol, que solamente lo vió cuando ya estaba encima, i cuyo ataque no esperaba, se halló rota en todas direcciones. Prodijios de valor hicieron entónces el comandante don José Maria de la Cruz i el Sarjento mayor don Ambrosio Acosta, pero todo fué en vano; la confusion aumentó el desórden, el enemigo se habia posesionado de las municiones i de 40 hombres que las custodiaban, i como no quedase esperanza de ninguna especie, se halló cuerdo emprender la fuga. O'Carrol, que tuvo la desgracia de quedarse atrás, fué hecho prisionero.

nero por el lazo de uno de los indios auxiliares. Nada tenia que esperar de un enemigo feroz i que le negaba los últimos auxilios de la relijion; sabia que la muerte era la consecuencia necesaria de su captura i no pidió gracia de ninguna especie. Condenósele a ser fusilado i se resignó a morir con una conformidad que solo podia tener cabida en su pecho por sus creencias relijiosas (59).

Así concluyó sus dias don Carlos M. O'Carrol acreedor bajo todos aspectos al aprecio i distincion jeneral. Era natural de Irlanda i sirvió en el ejército ingles a las órdenes de Wellington en la guerra de España. Pasó a Buenos-Aires a fines de 1817 i el ardiente deseo de labrarse una carrera militar lo obligó a abandonar aquel pais que estaba completamente pacificado i libre ya de enemigos. Cuando llegó a Chile lo halló en las mas tristes circunstancias por la sorpresa de Cancha-rayada: pero él, sin tener en cuenta lo que se comprometia con el español, que segun todas las apariencias debia quedar victorioso, se alistó en el ejército patrio, i sus servicios lo elevaron a la clase de coronel (60).

XLVI.

Pico vencedor en dos encuentros, se estacionó en los campos de San Cristóval, despues de haber hecho avisar a Benavides la noticia de estas dos victorias. Apresuróse aquel caudillo a pasar el Bio-bio por Tornaguillín, i el 25 se juntó con él.

Alcazar, no creyéndose seguro en la plaza de los Anjeles, se habia apresurado a pasar el rio de la Laja por el vado de Tarpellanca. Envió desde allí a un campecino, cuyo nombre se ha perdido, para saber noticias sobre la posicion del enemigo, i conocer si podia marchar en la noche del 26 sin ser alcanzado por él. Pero éste léjos de cumplir fielmente con su comision, le dió parte de ello a Benavides. Púsose en marcha, despues de haber encargado que contestara a Alcazar que salia aceleradamente para aquel punto. Bien conoció éste cuán difícil le seria batir al enemigo con tan cortos recursos.

(59) Partes oficiales.—Archivos del Gobierno. Tomo 26.

(60) Vease una carta de O'Carrol a un deudo suyo que sirve de documento justificativo a la refutacion del *Observador de Londres* hecha por don Antonio J. de Irizarri.

Resolvióse, sin embargo a defenderse en una isleta que hai en aquel vado i que lleva su mismo nombre. No tardó mucho en ser atacado; i desde las dos de la tarde del 26 comenzó el fuego sostenido con igual ardor por ambas partes. Alcazar no contaba mas que con 250 hombres que formaban el batallon de Coquimbo i alguna milicia de caballeria, con lo cual no podia resistir por mucho tiempo a un enemigo que tenia cerca de 3,000. Con todo, continuó el fuego hasta mui entrada la noche. Benavides tomó las medidas necesarias para impedir que Alcazar se salvara auxiliado por la oscuridad i le ofició en la misma noche intimándole que se rindiera. Viendo éste que le era del todo imposible proseguir en la defensa por mucho tiempo, sobre todo cuando ya se le habian acabado las municiones oyó por fin las propuestas de Benavides. Prometióle en ella darle su pasaporte para Santiago, que sus oficiales serian respetados como prisioneros de guerra, que a las familias de los Anjeles i Santa Fé que le venian siguiendo se les trataria con todas las consideraciones, i que por fin, se les otorgaria la vida a los indios auxiliares que lo acompañaban (61).

Al amanecer del dia siguiente se formaron las tropas de Benavides para recibir a los rendidos que empezaron a pasar el rio. Bien pronto conoció Alcazar las intenciones de su feroz enemigo, porque los indios auxiliares de Benavides comenzaron a hacer perecer a los de Angol i Santa Fé que le seguian, a lanzadas. Las familias que lo acompañaban fueron desnudadas i cubiertas de improprios sin respetar el sexo.

Volvióse Benavides a su antigua posicion de San Cristóval, i mandó separar los treinta i dos oficiales del batallon de Coquimbo junto con el Mariscal Alcazar i el Teniente Gobernador de los Anjeles, don Gaspar Ruiz con el objeto de transportar-

(61) Partes oficiales.—Archivos del Gobierno, Tomo 26.—Torente parece decir que Benavides i Pico pasaron juntos el Bio-bio.—Vease una vindicacion publicada por don Agustin Aldea para justificarse de los ataques que le dirijia del *Interrogante i respondiente*, como tambien la estrofa siguiente que nos ha comunicado una persona respetable i que fué compuesta por los Indios de Santa Fé, de cuyo idioma tiene muchas palabras.

Chi Tornaguillín pasó  
El Cafiñu feroz i cruel  
I al Mariscal atacó;  
¡Huenu Mapu le de bien!

los a Arauco. El jefe de la partida que los conducía llevaba una instrucción secreta; así fué que cuando se halló cerca de Yumbel dió el orden de lancear a toda la oficialidad del batallón de Coquimbo: en valde reclamaron los últimos auxilios de la religión; aunque había caído con ellos el capellán de ejército, que era un religioso, Castro, de la orden de Agustinos se les negó este consuelo (62).

La tropa consintió en ser agregada a sus filas, pero solamente por librarse de una suerte igual bien dispuesta si a separarse en la primera oportunidad.

### XLVII.

Alcazar i Ruiz habían presenciado la muerte de sus oficiales i esperaban tranquilos la suya. Benavides quería desembarazarse de ellos que tantas veces les habían impedido sus avances, pero no por esto temían. Una muerte sangrienta pero pronto hubiera sido para ellos una gracia en aquellas circunstancias. Pero con esta aquel feroz caudillo no hacia mas que afianzar su seguridad i él quería ademas vengarse. Encargó para ello que se les diera un suplicio cruel i que solo en sus atroces sentimientos pudo tener cabida.

Entregáronlos a una horda de Indios: desgarráronles estos sus vestidos i los dejaron desnudos a la espectación de aquellos salvajes cuyo feroz carácter se descubria en sus fisonomías. Una dulce serenidad brilló en los ojos de ambos. Guiados por el mismo impulso levantaron sus manos al cielo.

(62) *La Inocencia vindicada* de don Agustín Aldea. — *Parte de Benavides al virrey del Perú*. — *Torren-te Revolucionario Hispano americana* año de 1821 — *Ballesteros Revista* de las obras sobre la guerra de la Independencia M. S. año de 1819. — *Gaceta Ministerial de Chile*, de 23 de febrero de 1822 — *Partes oficiales*. — *Archivos del Gobierno* tomo 26. — *Guzman Chileno instruido*. Lección 59 pág. 450. El padre Guzman minucioso en la mayor parte de nuestra revolución no hace en esta mas que enumerar una serie de los crímenes de Benavides tomada de la *Gaceta* que acabamos de citar i que reproduce Ballesteros en su apreciable obra. La historia de Guzman, aunque inexacta i frívola en la parte de la conquista i colonización en que no aparece mas que el elegante historiador Molina con sus errores, pero sin su filosofía i fluidez, tiene un mérito particular en la época de la revolución. Testigo de vista, la mira con todos sus coloridos que cuida de hacerlos aparecer rojos. Exajera las mas veces los hechos i otras cae en pequeños errores; pero por lo que toca epítetos solo se puede comparar con Torrente que los prodiga en mayor número a los que él ensalsa.

lo i se resignaron a morir. Sus verdugos los contemplaban como estasiados; uno de ellos, el mas frenético, fué el primero que clavó su caballo i sepultó su lanza en el pecho de Alcazar. Acometieron los demas i al cabo de poco rato sus cuerpos cubiertos de heridas servían de pasto a las aves....

### XLVIII.

Sentimos cierto dolor al seguir los últimos instantes de aquellos hombres que impulsaron en cuanto estuvo de su parte la grande obra de la independencia americana. Sin embargo nos complace verlos en frente de la muerte, en aquellos instantes supremos en que los grandes son iguales con los pequeños, en que los remordimientos sorprenden al criminal, i la pusilanimidad al cobarde. Alcazar i Ruiz manifestaron en aquellos momentos la calma i tranquilidad de un espíritu recto; en sus semblantes no se descubria mas que la esperanza que infundian en ellos las creencias cristianas i el temor, que jamás había tenido cabida en sus pechos, no apareció tampoco.

Alcazar rayaba ya en los cincuenta años. Cuando Chile vió por primera vez el sol de la libertad ya tenía el grado de coronel i mandaba el cuerpo de dragones de la frontera. En 1811 marchó a Buenos-Aires al mando de las tropas auxiliares i solo pudo volver en 1813. Los méritos contraídos en estas últimas campañas lo elevaron a la clase de Mariscal; en cuyo grado servía cuando la muerte lo vino a arrancar de sus numerosos amigos, cuyo aprecio supo granjearse por sus recomendables virtudes.

Ruiz era poco menor de edad, pero había sido su inseparable compañero de armas. Mas de una vez se aprovechó el jefe superior de sus sabios consejos en estas campañas.

### XLIX.

Luego que Freire hubo sabido la derrota de la caballería en las inmediaciones de Yumbel, dió orden al comandante Cruz que marchara a juntarse con O'Carroll, i como lo hemos dicho, alcanzó a batirse en Pungal. La noticia de esta derrota lo determinó finalmente a obrar con mas energía aun. Encargó al teniente coronel Viel (por solicitud suya) para que saliera por el lado de

la costa a juntar las milicias de Quirihue, San Carlos i Chillan i que se preparase a defender con ellos el paso de la capital, en caso que Benavides batiere o dejase atras a Alcazar; comision que desempeñó cumplidamente aquel bizarro militar.

No contento con todas estas medidas se preparó para marchar él mismo con el objeto de favorecer a Alcazar a quien creia sitiado en la plaza de los Anjeles. Separó su infantería que dejó en Talcahuano i en la tarde del 27 salió de aquel puerto para Concepcion con animo de juntarse a su caballería i ponerse en marcha la mañana siguiente para los Anjeles. Acercábase ya a la ciudad cuando encontró al comandante don Isaac Thompson que habia dejado al batallon de su mando, el de Coquimbo, batiéndose en Tarpellanca (63).

Creyó ya Freire derrotado al Mariscal Alcazar i se determinó a tomar la defensiva solamente.

En la mañana del dia siguiente, 28, de setiembre se puso en marcha el ejército i la mayor parte de la poblacion de aquella ciudad para Talcahuano donde creia mas facil la defensa.

Benavides, entretanto, habia querido engañar a Freire recurriendo a sus argucias de costumbre. El dia mismo en que habia hecho ejecutar a Alcazar reunió a todos los paisanos de aquellos alrededores que tenian algun compromiso i los hizo *desaparecer* (64). En la tarde se puso en marcha con direccion a Chillan, i al siguiente dia tomó otra distinta, hasta que por fin atravesó las montañas de Pichaco i entró a Concepcion el 2 de octubre.

Quiso esta vez ganarse la afecion de los pocos habitantes de aquella ciudad que quedaban allí obrando en cuanto pudo con la mayor rectitud, desoyendo las delaciones i procurando hacer olvidar los rencores que

(63) Partes oficiales. Archivos del Gobierno, tom. 26.—En aquella misma noche se le puso a Thompson por órden de Freire una barra de grillos por haber abandonado el cuerpo de su mando. Mandósele poco despues para Santiago a que se le siguiera su causa, en la cual fue absuelto. Los servicios de este militar datan desde el 4 de mayo de 1813 en que se alistó en la clase de subteniente de voluntarios de la patria. Su laboriosidad i constancia contribuyó mucho en que su cuerpo fuera el mas diestro del ejército en el manejo de armas i en las evoluciones.

(64) Vindicacion de Aldea, páj. 15.—Este folleto tiene un mérito particular por lo que toca a estos últimos sucesos por ser testigo de vista su autor.

existian entre sus soldados i aquellos vecinos (65).

Por lo que toca a las operaciones de guerra, no pensó mas que en tomar a Talcahuano i dirigirse sobre Santiago. En este caso Chile se hubiera sometido a su propio dominio mas bien que al del rei. La expedicion libertadora del Perú habia llevado los recursos con que podia contar la República. Si Benavides en vez de obstinarse en concluir con Freire se hubiera determinado a dejarlo a su espalda, habria conseguido su objeto. Pero empeñóse en la toma de aquel puerto mientras el coronel don Joaquin Prieto formaba en Itata un ejército considerable. Hubo esta vez error en sus cálculos, error indisculpable por su parte, pero un error a que Chile debe tanto como a los mayores aciertos de sus jenerales puesto que por él se libró de nuevas i temibles campañas.

L.

Freire, entre tanto, pedia sin cesar nuevos refuerzos de tropas, pintando lo desesperado de la situacion con los mas vivos coloridos. Resolvióse, por fin, a solicitar de la barca inglesa *Luisa*, que estaba en el puerto, un bote para mandar una comision al Supremo Director, compuesta del Alcalde don Pedro Zañartu i del Asesor don José Gabriel Palma, hoi ministro de la Corte de Apelaciones, "con el importante objeto de activar la marcha de las tropas, i demas urjentes auxilios para destruir al enemigo" que ocupaba la ciudad de Concepcion (66).

Fué aplazada su salida para el 5 de octubre. Debian desembarcar en la costa de Chanco i seguir su marcha por tierra procurando reunir a los milicianos de su tránsito, encargándoles que se juntaran con Viel que a la sazón se hallaba en Cauquenes; pero la llegada del bergantin *San Pedro*, mandado con el Director con cargamento de víveres le ofreció la oportunidad de mandarlos en él, de modo que el 11 de octubre zarparon de aquel puerto con direccion a Valparaiso donde llegaron feliz

(65) Las alhajas de Iglesia que aparecieron con el equipaje de Benavides fueron las que éste tomó a los soldados de Sanchez cuando éstos huian.

(66) Credenciales de dichos comisionados.—Este precioso documento lo poseemos orijinal por habernoslo franqueado el señor don J. G. Palma.

mente al cabo de pocos días de navegación.

Sin embargo, estos recursos debían tardar, i su tropa, debilitada al exceso por tres derrotas consecutivas, no se hallaban en estado de rechazar a un enemigo tan superior en número. Apesar de esto, Freire estaba dispuesto a defender a todo trance aquel puerto.

Benavides hacia también grandes esfuerzos para batirlo; pero, como no era de esperarlo, perdió todo su tiempo en tomar medidas mas o menos acertadas, pero que no fueron de consecuencia alguna. Dividió sus tropas en partidas que estacionó en todos los fuertes de la provincia i esperó hallar a Freire mas debilitado para atacarlo. En esto consistió su error principal. Si hubiese acometido a Freire inmediatamente i cuando aun no salía de la sorpresa que le causarían tres derrotas consecutivas la victoria hubiera sido suya. Pero aun sin atacarlo pudo haberse posesionado del país, no podía serle temible un enemigo que se guarecía en fuertes para presentar mayor resistencia. Este error, ya lo hemos dicho, fué mas favorable a Chile que las mas hábiles disposiciones de sus jefes.

## LI.

O'Higgins hacia grandes esfuerzos para mandar a Freire los socorros que necesitaba. Pero todos sus empeños eran inútiles: Chile habia quedado desde la salida de la expedición libertadora del Perú exausto de tropas i de recursos i le era moralmente imposible mandar los recursos que solicitaba Freire. Sin embargo, no lo abandonó esta vez aquella actividad que hizo de él un revolucionario jigantezco; encargó con fecha 18 de octubre al coronel don Joaquin Prieto que marchara al Sud i formara en los partidos que riega el caudaloso Itata un ejército de milicianos con que poder contener a Benavides en caso que intentara marchar a Santiago, al mismo tiempo que mandaba Freire un corto auxilio con que poder hacer frente, a medias, al enemigo i a las circunstancias.

La llegada de este refuerzo sacó a Freire de los grandes aprietos en que se hallaba i aunque con ellos no se atrevía a atacar al enemigo pudo al ménos sacar la caballería del ejército fuera de la plaza para que paciera en el campo durante el día.

Benavides, que espiaba continuamente la oportunidad de atacar con ventaja, se dejó caer sobre ella el 10 de octubre. Despachó Freire al sarjento mayor Molina, catalán de nacimiento, al mando de una corta partida, con la cual consiguió hacer considerables estragos en sus filas; pero como era tan notable la superioridad de número de Benavides, tomaron bien pronto la retirada dejando en el campo al mismo Molina, a quien una bala habia hecho morder el polvo. Creyó el enemigo que esta era la mejor oportunidad para vengar los primeros estragos. Conforme a esto persiguiólos de cerca; pero la artillería, que estaba preparada de antemano, disparó desde el fuerte con tal certeza que causó los mas horribles males en los sitiadores (1).

Esta accion que mas bien se puede mirar como una victoria que como una derrota no trajo consecuencia alguna ventajosa. "La hambre, dice mui bien el señor Vallejos, i cuantas calamidades lleva consigo un sitio rigoroso ejercian su desesperante dominio en Talcahuano: con sangre habia que conquistar una res o un alimento cualquiera: las caballadas mal paradas poco auxilio prestaban a los jinetes; el desaliento ya empezaba a aparecer en los semblantes. En todos los corrillos se vertian quejas insultantes contra el Gobierno de Santiago que así abandonaba en el Sud nuestras esqueletadas divisiones" (2). El soldado a quien se le encargaba la custodia de las murallas del Fuerte no deseaba saber si era atacado: su vista estaba fija sobre el mar por ver si divisaba la blanquecina vela que volaba en su socorro. Sin embargo, esperaban inútilmente: se corrian los días uno tras otro i los deseados socorros no llegaban. Esta inaccion del ejército mortificaba a la guarnicion i todo parecia anunciar que bien pronto iba a cundir el desaliento.

(67) Partes oficiales. Archivos del Gobierno, tomo 26.

(68) Francisco Montero (recuerdo del año de 1820) El libro del señor Vallejos en que se halla inserto este brillante episodio, i en que el autor ha cultivado con bastante lucimiento un ramo tan difícil es uno de los mas orijinales de nuestra escasa literatura i del que mas se debia enorgullecer. Los dos bosquejos históricos, el que ya hemos citado i el presente son de un gran mérito. El autor ha sabido ponerse exactamente en las circunstancias, sobre todo en este último en que su heroe jura vengar al catalán Molina, que como queda impuesto el lector, habia muerto mui poco ántes. Hai allí brillantes descripciones que los hacen mas a menos aun, i su lenguaje castizo lo eleva al número de los que mejor han usado el español.

LII.

A cada instante veía el ejército sitiado crecer los peligros sin abrigar ya las mas remota esperanza de socorros. Freire deseaba ardientemente encararse cuanto ántes con el enemigo para morir mas bien en sus manos que por influjos del hambre. Por fin, se presentó Benavides el 25 de noviembre al mando de 600 hombres por la parte de San Vicente i Freire que en nada confiaba mas que en el brazo del soldado que estaba a sus órdenes se dispuso a salir de las fortificaciones. Formó, entónces, su reducida tropa i cuando hubiera creído ver en ella hombres amilanados por el continuo padecer i por las privaciones que sufrían, halló una columna que, si pequeña en número, estaba dispuesta a arrostrar los mayores peligros en servicio de la patria. Acometiéronse ámbos ejércitos con un ardor extraordinario i todo quedó reducido a una confusion que aumentaban las volcánadas de humo despedidas por las armas de fuego i el horrisono estampido del cañon.

El furor con que habia principiado el combate duró por pocos momentos en ambos ejércitos; Benavides se halló desde el primer empuje cortado por todas partes i se vió finalmente obligado a tomar la fuga. No era Freire quien desechara esta oportunidad para perseguirlo, i en conformidad salió en su alcance acuchilleándolo atrocemente por mas de una legua, de modo que pudo hacer horribles estragos en sus filas; 150 muertos i 30 prisioneros fué la pérdida que sufrió el enemigo en aquella gloriosa jornada (69).

Tal fué el resultado del ataque que solo la desesperacion pudo aconsejar. Al valor, i no a otra cosa se debe aquella victoria la mas importante de las campañas del sur i que valió a Freire la retirada del enemigo. Sin embargo, esta sin otra no hubiera obtenido aquel objeto; bien lo comprendió el jefe patriota i bastante se apresuró a batirlo de nuevo.

LIII.

Un fuerte aguacero que sobrevino el siguiente dia impidió al bravo jeneral Freire

(69) Parte de Freire.—Concepcion, 30 de noviembre.—Archivos del Gobierno, tomo 26.

destrozar al enemigo; pero el 27 por la mañana ya estaba en marcha para Concepcion a donde llegó felizmente a medio dia.

El primer golpe de vista hizo conocer a Freire la verdadera posicion del enemigo, de modo que aun cuando este quiso ocultar su infanteria en un pajonal, el fuego de cuatro piezas de cañon que hizo colocar bien cerca los obligó a retirarse a la alameda de la ciudad, donde Benavides formaba su tropa despues de haber puesto cuatro cañones, únicos que tenia, en el cerro de Gavilan. El enemigo observó la marcha de la Infanteria de Freire que con dos piezas de campañas adelantaba rápidamente se apresuró a impedirlo con el fuego de su infanteria, mientras sus jinetes atacaban a los de Chile. “Esta oposicion, dice Freire en el parte oficial, fué vencida luego que nuestra caballeria pudo pasar por los flancos de su infanteria que marchaba por el estrecho camino del malecon, a cuyo efecto destiné al comandante Cruz con los cazadores de la escolta i los Indios de Angol para que cargase por la derecha al enemigo, i al Sarjento mayor Acosta por la izquierda con los Dragones de la patria, i en seguida el teniente coronel Barnachea con el escuadron de Plaza i el Sarjento mayor Manzano con la milicia de esta ciudad i Reré.”

La carga que dió esta partida fué terrible de modo que pocos instantes despues la caballeria marchaba sobre cadáveres i moribundos, el resto, i estos en poco número, pudieron emprender la fuga. Muchos de ellos pasaron el rio por en frente de Concepcion dirijiéndose a San Pedro, mientras que el escuadron que mandaba Ferrebu se dirijia por la orilla del norte para Hualqui (70) esta habia sido la ocasion mas oportuna para concluir con él ya que no con el ejército entero; pero sea que Freire ignorase este movimiento del enemigo, o que creyese inútil seguir en su alcance no se le persiguió como convenia.

El número de prisioneros fué solo inferior al de los muertos. Por otra parte, el batallon de Coquimbo que desde la accion de Tarpellanca habia quedado a las órdenes de Benavides, se agregó de nuevo a Freire. El nombre de *Coquimbo*, invocado por ellos para detener el ataque de los vencedores i que fué su salvaguardia, lo fué tambien de

(70) Vindicacion de Aldea, paj. 17.

muchos realistas que se aprovecharon de este subterfugio para librarse del furor de los soldados de la patria, irritados hasta el exceso por las atrocidades del enemigo (71).

LIV.

Benavides, sin embargo, había logrado escapar con veinte i cinco hombres llevándose consigo todo lo que tenía algun valor; pero la prontitud con que quedó concluida la derrota le impidió hacer pasar al otro lado una multitud de papeles de suma importancia i que fueron de grande utilidad a Freire.

La ciudad de Concepcion cayó, entónces, en sus manos, i encontró en ella un gran número de realistas que no habían alcanzado a huir. Entre estos debe contarse a Teresa Ferrer, esposa de Benavides, a quien varios incidentes le impidieron juntarse a éste cuando pasaba el Biobio. Esta mujer, a quien el continuo rose con hombres del temple de su marido había acabado por darle un espíritu superior al de los otros seres de su sexo, se esforzó en sobreponerse a la vijilancia de las tropas chilenas. Burló las pesquizas que diariamente se hacian en busca de nuevos prisioneros i consiguió finalmente entablar relaciones con los espías de su esposo que allí había. Comunicóse con él por medio de ellos i logró por último indicarle el dia en que debía pasar el rio para transportarla al otro lado.

Había ya corrido la mitad de una noche de principios de diciembre. Teresa Ferrer esperaba en el fondo de la casa que le servia de domicilio la llegada de Vicente. La oscuridad le impedía ver lo que pasaba en el rio, adonde dirijia sus miradas, i creyendo por fin que algunas circunstancias imprevistas le impedían pasar había acabado por desanimarse.

Benavides, entretanto, cruzaba el Bio-bio acompañado de dos de los suyos. Luego que hubo llegado a la ribera derecha dejó la lancha i en ella a sus dos compañeros. Presentósele, entónces un hombre de humilde presencia que cambió con él una sola pa-

labra i se echó a andar adelante. Llegaron por fin sin ser notados de nadie a la casa en que se hallaba Teresa i a la señal convenida apareció aquella en la parte superior de la muralla. Sentóse luego en ella i Vicente que ardia en deseos de verla i estrecharla entre sus brazos, tomó sus piernas i como ella se dejara deslizar, se halló al cabo de poco rato en manos de su esposo.

Dirijiéronse, entónces, los tres a la ribera del Bio-bio; despidióse Benavides de su conductor i tomó un asiento en la lancha al lado de Teresa. No tardaron mucho en llegar a la orilla opuesta i ántes de amanecer entraron en San Pedro (72).

LIV.

La Victoria de la Alameda de Concepcion, cuya importancia no es menester bosquejar, irritó de tal modo a Benavides, que luego que hubo vuelto a su cuartel jeneral ordenó a su segundo, el feroz Pico, que hostilizara de cuantos modos pudiera al enemigo victorioso; encargándole particularmente que incendiara los pueblos i plazas que aun estaban en su poder. Cumplió este fielmente con lo mandado i lo hizo con San Pedro, Santa Juana, Nacimiento, Talcahuano, San Carlos, Santa Barbara, Hualqui, los Anjeles i Tucapel. Pero no contento con haber destruido aquellas poblaciones i todas las fincas circunvecinas, pensó hacerlo con Chillan, mas como se opusiera a esta medida el guerrillero Zapata se vió privado del placer de reducirla tambien a cenizas.

Era Zapata natural de aquella ciudad i aunque desde el principio de su carrera militar estaba acostumbrado a no perdonar la vida a prisionero alguno i a ejercer las mayores atrocidades tuvo esta vez un sentimiento de cariño hácia el lugar que lo vió nacer. Este sentimiento que hasta los mas feroces animales poseen, lo hizo defender con valor lo que solicitaba de su jefe, de modo que este tuvo por fin que ceder a su empeño.

Este único hecho honroso de Zapata ha quedado oscurecido por las atrocidades que cometió (73).

(72) Declaracion de Teresa Ferrer.— M. S. Archivos del Gobierno.

(73) Torrente Revolucion hispano-americana.— Ballesteros, Revista M. S.—Partes oficiales, Archivos del Gobierno, tomo 26.

(71) Toda la infanteria enemiga, cuya fuerza era de 700 a 800 hombres quedó, sino muerta, prisionera, porque invocando el nombre de Coquimbo hasta los mismos españoles, detenia el furor de nuestras tropas por no ofender a los del batallon núm. 1 de cazadores de Chile que servian de agregados. Parte de Freire.—Concepcion, 30 de noviembre de 1820.

LVI.

Prieto entre tanto, había levantado un ejército poderoso i con él ocupó a Chillan.

El enemigo lo hostilizaba mas i mas cada dia, pero el recibia aquellos ataques con una serenidad mas que extraordinaria. Zapata, el mismo que poco ántes habia interpuerto su influjo para librar de las llamas a Chillan era el que se esforzaba ahora mas en atacarlo. El 24 de diciembre logró rechazarlo; pero como se mantuviera fijo en la ribera sud de aquel rio se determinó por fin a mandar una corta partida en su alcance. Pasaron estos el rio i atacaron un pequeño grupo de indios que hizo los mayores esfuerzos para impedir que fuera hecho prisionero. Sin embargo todo fué inútil porque estaban empeñados en llevarlo a Chillan i querian conseguirlo a toda costa. Tomáronlo, finalmente, por medio de un lazo i lo condujeron a estramuros de la ciudad; mas como quisieran hacer una entrada triunfal corrieron adelante para que enlizado tuviera por fuerza que seguirlos; pero quiso su mala fortuna que tropezara i sus conductores sin notar que habia caido siguieron su marcha. De este modo acabó sus dias el famoso guerrillero Zapata, uno de los hijos de Chile que mas se esforzaron en pelear contra la causa de la libertad. Jamas habia sido soldado i solamente era arriero de los Urrejolas cuando estalló la guerra de la independendencia. Alistóse en las filas españolas sin otro principio que el haberlo hecho asi aquellos desnaturalizados chilenos. A su solo valor debió su elevacion; pero su carrera que pudo ser brillante si hubiera abrazado la causa de la libertad lo impulsó millares de veces a los mas atroces crímenes hasta que encontró en una muerte cruel un fin digno de su vida. (74)

LVII.

Benavides no habia creído todavia que la fortuna lo abandonara; pero aunque la falta de recursos que experimentaba le impedía dar nuevos ataques estaba resuelto a hacer frente a todo trance a la desgracia. Sin embargo, la toma de algunos buques hizo cambiar de aspecto a su situacion.

(74) Torrente revolucionario hispano americano tomo 3.º año 1821. Partes oficiales Archivos.

Entre estos debe contarse una fragata anglo americana—que tomó en Santa Maria, cuyo cargamento compuesto de 15,000 armas entre tercerolas fusiles i sables le sirvió para organizar nuevas tropas (75).

Esta captura fué seguida de la de otra fragata inglesa ballenera que mandó a Chilló en busca de nuevos recursos luego que se le hubo armado de guerra. La situacion de Quintanilla, gobernador del archipiélago, no era mui halagüeña en aquellas circunstancias, pero como deseara servir al rei en cuanto estuviera a su alcance, espidió circulares excitando el entusiasmo de aquellos isleños para que pasaran a Arauco a servir bajo las órdenes de Benavides i por este solo medio pudo reunir un cuerpo de tropas bastante considerable que le remitió con don Miguel Senosains, aquel audaz español que causó tantos males a las provincias del sur por sostener hasta el último momento la efimera autoridad de Fernando.

La habilidad i constancia de este jefe, de que sacó tanto provecho el caudillo Benavides, fué uno de los mas fuertes apoyos que pudo haber encontrado. La partida que acababa de recibir, por otra parte, engrósaba sus filas i lo ponía al frente del ejército mas poderoso que hasta entónces habia mandado, compuesto de 3,000 hombres con el cual se proponia grandes i gloriosas victorias.

LVIII.

Las operaciones de guerra de Benavides parecían haber quedado concluidas desde la victoria de la alameda de Concepcion, porque fuera de la toma de los buques de que hemos hablado no tentó empresa alguna de guerra. Sin embargo, no perdía instante alguno en que no trabajara para dar mas consistencia a su tropa i sobre todo por crear caballería, que en su opinion era de una gran importancia. Formó con este objeto un regimiento de dragones de 629 plazas, un escuadron de húzares de 300 i otro para su escolta de solo 100. Con los prisioneros de los buques que habia capturado poco antes i los infantes restantes pudo completar el formidable ejército con que se aprestaba para pasar el Bio-bio.

(75) Torrente (ubi supra)—Ballesteros—Revista año de 1821—Archivos del Gobierno—Hall's Extracts—Vol. 1.—Vease el apéndice A.



No era ménos temible su armamento. Dos cañones con suficientes municiones, tres cajones de cartuchos a más del paquete que cada soldado conducia; tercerolas, sables, pistolas i lanzas, todas armas que cargaba cada jinete, eran las provisiones de guerra con que contaba.

En esta vez procedia Benavides con mas discernimiento que en la ocasion anterior. Nada le importaba mas que dejar tras sí a Concepcion i apoderarse de Santiago cuanto antes i sin dar tiempo a organizar resistencia de ninguna especie. Sin embargo, en estos cálculos habia error: Freire, es verdad, se hallaba en la capital, pero Prieto estaba en Chillan al mando de la segunda division del ejército bien dispuesto a oponerse a su paso. (76)

Por otra parte, Benavides estaba resuelto a llevar la guerra a todo trance, i aun cuando le notició Prieto con fecha de 4 de setiembre la toma de Lima por el ejército libertador, intimándole rendicion, obtuvo por única contestacion, el 7 de dicho mes, que estaba resuelto a hacer la guerra aun cuando no le quedase mas que un solo soldado.

### LIX.

A fines de setiembre de 1820 se resolvió por fin a pasar el Biobio i se dirijió en marchas proporcionales sobre Chillan, i solo cuando hubo pasado el Itata, conoció Prieto, por la relacion de un prisionero, la enormidad del peligro que lo rodeaba i se apresuró a tomar las medidas necesarias para impedir sus avances. El 2 de octubre, a las 8 de la mañana, se apareció Benavides al frente de la plaza con todo el grueso de sus tropas, desde donde le dirijió un reto para que saliera de la poblacion. “Bajo este concepto, decia, tendrá Ud. la bondad de salir con sus tropas a esterminar de una vez los únicos restos de las tropas reales que le quedan que vencer, cuya resolucion espero sea dentro de una hora en el paraje que mejor le acomode. En la intelijencia que de no verificarlo experimentará todos los rigores de la guerra i oscurecerá las glorias que tiene adquiridas en la larga série de triunfos dejando en los fastos de la historia la negra mancha de cobarde” (77).

(76) Partes oficiales, archivos del Gobierno—tomo 27.

(77) Comunicacion de Benavides—fecha 2 de octubre de 1821.

No era Prieto quien se intimidaba por una amenaza de esta especie, asi fué que salió en su busca, pero Benavides que en nada pensaba ménos que en combatir se retiró despues de haber perdido algunos de sus soldados por las patrullas de tiradores del ejército patriota; sin embargo Prieto que conocia la superioridad numérica del enemigo se abstuvo de perseguirlo, al ménos hasta que engrosara sus filas con los refuerzos que esperaba de Concepcion.

Efectivamente, el 6 de dicho mes llegó el Comandante don Santiago Dias con dos piezas de cañon, i su batallon núm. 3 los cazadores al cargo de su comandante don José Maria de la Cruz i una compañía de milicias agregada a las de Concepcion. Fuerte ya con este auxilio, salió de Chillan el siguiente dia en seguimiento del enemigo. Este habia ya pasado el Ñuble con direccion a Santiago, porque como lo hemos dicho, Benavides no deseaba mas que tomar la capital, aun cuando fuera dejando al enemigo a su espalda (78).

### LX.

Sabedor Prieto de este movimiento del enemigo se pasó el rio por el balseadero de Cocharcas mientras el batallon número 3 lo pasaba por el vado de Cato para atacar al enemigo que se hallaba en San Carlos causando los mayores estragos.

Este, entre tanto, conociendo la proximidad de Prieto se apresuró a reparar el rio, movimiento que efectuó la misma noche el jefe patriota, a pesar de una lluvia imprevista i de la repentina crece que sobrevino. El siguiente dia ya se hallaba a las márgenes del rio Chillan, distante solo dos leguas del campo enemigo.

A las dos de la mañana del dia 9 se puso en marcha despues de haber librado todas las órdenes necesarias para formar la línea en el orden siguiente. La infanteria, “al mando del teniente coronel don Santiago Diaz, cuyo batallon núm. 3 constante de 300 hombres, se hallaba al lado derecho de las compañías de Nacionales de Talca i la de Cazadores de Chillan, con un piquete de San Carlos, mandadas por el Comandante don Santiago Pérez García. Las dos piezas de artilleria bajo la inspeccion del

(78) Parte de Prieto—Chilla n27 de octubre de 1821

capitan comandante don Domingo Marquez, guarnecian los flancos de la infanteria. El ala derecha la formaban los cazadores a caballo en número de doscientos veinte, bajo las órdenes de su comandante don José María de la Cruz, a cuyo flanco se hallaba el capitan del mismo cuerpo don Manuel Búlnes con los tiradores, que debian desplegar al frente de la línea para principiar el tiroteo en consorcio de las partidas voluntarias del capitan de milicias don Silverio Arteaga, i Ruvilar, que se hallaban avanzados sobre el campo enemigo. El ala izquierda la componian los dragones de la República en número de ciento cincuenta hombres, al mando de su comandante accidental, capitan don Francisco Búlnes. La reserva se formaba de los piquetes de milicias de Concepción, Parral, San Carlos, Linares i Cauquenes al mando del coronel de estas don Manuel Merino, i los húzares en número de sesenta hombres al mando del capitan don Francisco Capilla que pertenecian al centro." Hallábase tambien con Prieto varios paisanos voluntarios.

Dispuesto el ejército en esta forma se acercó al campo enemigo; pero conociendo Benavides la inmediatecion de Prieto se apresuró a aumentar la distancia, de modo que cuando este llegó a aquel punto solo encontró unos pocos contra quienes rompieron los fuegos, haciendo siete prisioneros, entre ellos un oficial que mandaba la partida (79).

LXI.

Sin embargo, los esfuerzos de Prieto no habian sido infructuosos: Benavides no distaba mucho, i por los claros que dejaban los nudosos troncos de los árboles que allí se agolpaban, divisó al enemigo que se apresuraba a pasar cuanto ántes el rio. Dispuso entonces Prieto que los húzares marcharan a su orilla para oponerse a su paso, i dió tambien órden para que pasando el grueso del ejército por la inmediatecion a los cerros que allí se alzan, volvieran por la orilla del rio.

Felizmente logró Prieto su intento, i en el sitio llamado Vegas de Saldias en las márgenes del Chillan, se rompió vigorosamente el fuego por los húzares que se sos-

tuvieron con la mayor intrepidez, a pesar de la osadia con que los cargó el enemigo: sin embargo, la ventaja estaba por parte de Benavides, i seguramentelos hubiera destrozado a no haber llegado el capitan don Manuel Búlnes con los cazadores o tiradores de su mando i el capitan Arteaga con sus milicias. Tuvo entónces el enemigo que sufrir los destrozos consiguientes a la enerjía con que fué atacado, cargando tambien i con igual vigor los dragones que llegaron en ese instante (80). Poco a poco se engrosaba el ejército patriota con los cazadores i demas caballería que lo hicieron precipitarse en el rio donde sufrieron mayores daños por los soldados de Prieto. La llegada del número 3 contribuyó aun mas a aumentar el desórden i confusion, i sin los esfuerzos de Senosains i Benavides para que repasasen el rio sus tropas, quizá no habria escapado uno solo de sus soldados. Pero no paró en esto solo, los tiradores descargaron sus fuegos sobre los fujitivos, que habian alcanzado a cruzar el Chillan, i causaron los mayores estragos.

No se veia ya un solo enemigo dispuesto a resistir cuando Prieto hizo tocar a reunion para seguir en busca de Benavides de modo que al cabo de pocos dias se halló al lado sur del rio de la Laja. Sin embargo, este movimiento fué casi del todo infructuoso: el jefe realista habia sabido burlar sus diligencias, ordenando se dispersara la tropa i se ocultara entre los bosques.

Convencido Prieto de esta verdad, se estacionó en la plaza de Tucapel, para despachar desde allí algunas partidas de tropa en busca de dispersos con cuyo arbitrio lograba tomar diariamente un crecido número de prisioneros (81).

LXII.

Esta victoria, la mas importante i decisiva de aquellas campañas, fué tan completa como feliz. El ejército de la patria no perdió un solo hombre, lo que parece imposible; pero si se considera la prontitud

(80) El biógrafo de don Manuel Búlnes le atribuye la parte principal de esta victoria. Lo que referimos está en conformidad con los partes oficiales i varios otros papeles. No necesita el jeneral Búlnes de la gloria ajena para ser conocido como un constante i bravo militar.

(79) Parte de Prieto.—Chillan 27 de octubre de 1821.

(81) Parte de Prieto.—Chillan, 27 de octubre de 1821.

del ataque i la disposicion de tomar la fuga que se habia notado desde ántes en Benavides se vendrá en conocer que no hai imposibilidad de ninguna especie.

Sumamente diverso fué el resultado por la parte del enemigo: mas de doscientos muertos, incluyendo los que quedaron en el rio les costó esta jornada. Entre estos cayeron el comandante de húzares Elisondo i el comandante Rojas del 4.º escuadron de dragones; igual suerte cupo a los capitanes Arrequi i Erquiñigo con otros varios oficiales. El número de los prisioneros fué mui superior al de los muertos, pues tan solo en el campo de batalla se tomaron doscientos veinte i siete sin contar los que apresaron las partidas que habia mandado en su alcance.

La desgracia perseguia a Benavides, de tal modo que cuando quiso reunir al otro lado del Bio-bio sus tropas, solo pudo juntar trescientos hombres, sumamente faltos de armas i demas equipajes. El mismo dia de la accion recojió Prieto un cañon de campaña, "ciento cincuenta fusiles, ciento ochenta lanzas, dos cargas de pistolas, cuatro mil tiros de fusil a bala, cinco cornetas, la carpa de Benavides, los equipajes i un botiquin completo. Se le tomaron igualmente mas de quinientos animales vacunos i cerca de trescientos caballos."

Pero la mas importante ventaja obtenida por aquella victoria fué la toma de las fortalezas de Arauco i San Pedro, que hasta entónces habian sido el refujio de las fuerzas realistas. Inútiles fueron entónces los repetidos ataques que dió Benavides a aquella plaza convencido como estaba de su importancia. Todo, todo parecia anunciar que ya estaba concluida la guerra, o al ménos que jamas seria tan inminente como habia sido hasta entónces (82).

#### LXIII.

Una de las medidas que tomó Prieto i que surtieron un mejor efecto fué el cargo que dió al capitan don Manuel Búlnes para que al mando de una partida operara sobre los restos del ejército de Benavides.

El capitan Búlnes quiso ejecutar con la mayor actividad las operaciones que le en-

comendaron. El 23 de noviembre se hallaba en las vegas de Nacimiento, i sabiendo que el enemigo estaba en Gualiguaico se puso en marcha al dia siguiente a las tres de la mañana, i despues de haber caminado todo el dia i toda la noche sin descansar, logró llegar el 25 al referido lugar, cuando el sol doraba apenas las copas de los árboles. Bien conocia Búlnes cuán importante era atacar con presteza al enemigo que tenia casi al frente, de modo que dió las órdenes necesarias para formar la línea conforme las circunstancias lo exijian. Destinó primeramente 80 tiradores al mando del teniente don Eusebio Ruiz, ordenando tambien que el escuadron de cazadores de Marte mandado por el teniente don José Maria Videla, junto con la partida de cazadores de la escolta Directorial formara el ala mientras el centro era compuesto de los 100 hombres de infantería que lo acompañaban, situando a su costado la única pieza de cañon que tenian. El ala izquierda fué formada por el escuadron de dragones de la República al mando de su comandante accidental, capitan don Francisco Búlnes, con las milicias que lo seguian.

Dispuesta en este orden la tropa, ordenó el jefe la marcha, pero sabiendo que el enemigo se habia retirado a Lumaco creyó necesario tomar un corto descanso. Sin embargo, no tardó mucho en ser atacado i despues de un corto tiroteo los puso en la mas completa derrota despues de haber muerto mas de ochenta i tomado varios prisioneros.

No contento Búlnes con esta victoria siguió su marcha en la tarde del 27 con intencion de batir nuevamente al enemigo, i aun no habia caminado mucho, cuando notó que una nueva partida superior a la que acababa de batir pretendia impedirle el paso. Siguiéronse algunas escaramuzas, despues de las cuales rompió tan vivamente el fuego que al cabo de pocos instantes, el enemigo huia precipitadamente despues de haber dejado mas de sesenta de los suyos en el campo. (83)

#### LXIV.

Todo parecia conspirar contra Benavi-

des. Las dos partidas que acababa de batir el capitán Búlnes no operaban por su orden. La derrota de las Vegas de Saldías habia concluido con él. En valde quiso sobreponerse a las circunstancias, en valde intentó levantar nuevos ejércitos, no era ya con el enemigo con quien tenia que batirse, era con los oficiales subalternos que tan cumplidamente le habian servido hasta entónces, era con Carrero, a quien un vehemente deseo de mandar lo impulsó a hacer traicion a su jefe. Concitó este las malas pasiones del soldado, pintándole con los mas vivos coloridos los males causados al ejército real por Benavides; deciales tambien, que sin él no habrian sido derrotados, i lo que es mas aun, que el poco deseo de presentar la batalla en su última escursión no se podia explicar de otro modo que con la existencia de ciertas relaciones entre él i Prieto.

No se necesitó de mas; los antecedentes de Benavides hacian mas que probable esta comunicacion. Por otra parte, Pico, Carrero, i Senosain eran españoles i veían con disgusto que Benavides, chileno, tuviera un cargo que cada uno de ellos apetecían.

Bien conoció aquel audaz caudillo cuan inminente era el peligro que lo rodeaba por todas partes i bastante se apresuró a librarse de él. Retiróse, con este objeto a Pilmaiquen, a orillas del rio Lebú, donde enterró un crecido número de armas. Pero como viera aumentarse mas i mas la tempestad se determinó a embarcarse en una pequeña chalupa que tenia a su disposicion. (84)

LXV.

El recuerdo de la navegacion que en 1820 hizo Pico en un bote a las costas del Perú, vino ahora a su imaginacion, i creyó fácil dicho viaje. La falta de práctico o timonel la suplió con el jenoves Mateo Maineri, quien solicitó tan solo el permiso para llevar a un hijo suyo de pocos años llamado Bartolomé. Pidióle que le hiciera rezalar un poco mas los bordes de la chalupa, ponerle dos boyas i meter cuatro soldados que hicieran las veces de marineros. Pero aun este número le faltaba, i tuvo que

(84) Declaraciones de Benavides i sus compañeros M. S.

ocurrir alalferez José Maria Jaramillo para que le sirviera; de modo que con este i los soldados, Francisco Gonzalez, José Ramirez i Pedro Saens completó el número que necesitaba.

Sinembargo, no fueron estos los únicos que le acompañaban; venian ademas con él don Nicolas Artiga que de tiempo a tras hacia las veces de su secretario i su misma esposa Teresa Ferrer.

Las provisiones que llevaban eran mui reducidas, i el agua no era mas que la que contenian cuatro odres. De este modo i con tan escasos medios se proponia llegar a las costas del Perú, cuyos puertos estaban ya en poder de los ejércitos nacionales. Si Benavides, en vez de tentar tan loca empresa se hubiese determinado a pasar a Chiloé, en cuyas fortalezas ondeaba el pendon castellano, hubiera sido mui diversa su suerte. Sus servicios pudieran haberlo elevado a un grado superior, i cuando la rendicion del archipiélago pudo haber capitulado como que el recuerdo de sus crímenes no estaria tan presente. Esta vez hubo tambien error en sus planes i no parece sino que la fortuna, cansada de serle favorable, lo impulsaba por fin a su perdicion (85).

LXVI.

De este modo i con estos preparativos se embarcó finalmente el 21 de enero con un viento favorable. Trató de no separarse mucho de la costa i su navegacion fué completamente feliz, fuera de un corto choque que se motivó entre él i su piloto, de quien sospechaba traicion.

El 30 de dicho mes se dejó ver por las costas de Topocalma el pequeño bote que se esforzaba en acercarse a tierra, a pesar de las fuertes marejadas de mar que parecia querer impedirselo. Sinembargo, Benavides no se acobardó por este contratiempo; léjos de eso, ordenó al soldado Francisco Gonzalez, que lo acompañaba, para que con dos de los cueros en que trajo la provision de agua, ya concluida, formara una balsa i se encaminara en ella a la costa, encargándole que dijera que el que estaba en la lancha que se veía era un capitán ingles que traía comercio de choros i vino, i que él era un enviado suyo para llevarle agua de que ya

(85) Id., id.—M. S.

carecia. Ejecutó éste su desembarco, i en vez de cumplir fielmente la comision que se le encomendó, dió aviso a los hacendados vecinos, don Ramon Fuenzalida, Aspíllaga i don Francisco Hidalgo, los que comunicaron la noticia al juez don José Antonio Lopez de Lisboa, para que reuniese tropa i con ella se le juntase, previniéndole que avisase al Supremo Gobierno i al de Valparaiso, para que saliesen en busca del bote, dado caso que Benavides siguiese su marcha al norte, encargando tambien al mismo soldado Gonzalez que le representara el ningun riesgo que corria desembarcando.

El 2 de febrero, al amanecer, se acercó finalmente Benavides a la costa aprovechándose de la marea, i desembarcó entre los puntos denominados la Puntilla de la Boca i el Farrellon. Acercáronse entónces a Benavides, i éste les pidió un hombre a caballo para mandar al Supremo Gobierno unos pliegos, peticion que habia hecho poco há al capataz de la hacienda. Todos tres le contestaron que hasta la tarde de aquel dia no se podria hallar el hombre que se necesitaba, con el objeto de ganar tiempo para que llegaran los auxilios que se habian pedido. Dieron entónces las órdenes convenientes para que se reuniera toda la jente de Topocalma i que fuesen llegando de dos en dos para no infundirles recelos. Ejecutaron éstos fielmente sus órdenes, de modo que viéndose rodeado por todas partes se convencieron que estaban apresados. Condujéronlos entónces a las casas de la hacienda, distante una legua de la ribera, donde los custodiaron, guardando tambien, con cuidado sus armas, dos baules i demas equipajes que traian (86).

#### LXVII.

No tardó mucho en juntárseles el juez Lisboa en compañía de don José Antonio Argomedo i Cienfuegos, i mas tarde el juez de playa don Tomas Caroca, entre los cuales hubo un corto debate sobre el que debia encargarse de su custodia. Tomóle por fin Lisboa por ser el mejor armado, i el dia 3 dió parte de ello al gobernador de San Fernando, don José Bernardo de Uriarte,

que lo comunicó al Supremo Director el dia 4.

Mandó éste, al saberlo, al sarjento mayor de la escolta directorial don Marcelino Merlo con una division de 59 hombres para que lo condujera a Santiago, i como temiera se le escapara si tomaba el camino de Rancagua, tomó el de Bucalemu i pasó el Maipo cuatro leguas mas abajo de Melipilla.

Para el 13 de febrero fué aplazada su entrada, i desde por la mañana se hallaba un gran número de curiosos por la calle Ahumada, que era por donde debia pasar, ansiosos de ver de cerca al hombre extraordinario que habia puesto en inminentes peligros la libertad nacional. Llegó por fin la hora de entrar, i la poblacion entera lo vió con su gran uniforme, que habia recibido del virrei Pezuela, montado en un asno, sirviendo de escarnio i risa universal, hasta que fué introducido a la cárcel pública.

#### LXVIII.

Empezóse entónces su juicio, i en las declaraciones que se le tomaron se halló culpables a una multitud de sujetos respetables a quienes se les creia adictos a la causa de la libertad, entre ellos gran número de sacerdotes (87). Trató tambien de justificarse de los cargos que se le hicieron; pero todo fué en vano: la enormidad de sus crímenes merecia un gran castigo i se le condenó finalmente a ser ahorcado en la plaza pública. Debia conducirse a la horca en un ceron de cuero atado a la cola de una mula i una vez ejecutado, se debian separar sus miembros por mano del verdugo para fijarlos en piezas en la provincia de Concepcion, miéntras su cuer-

(87) En la mañana del 13 de febrero entró publicamente en Santiago cargado de prisioneros con un alboroo inmenso el antiguo caudillo de la causa de España Benavides con su mujer que llevaba una criatura en los brazos i seguido de otros cómplices que tambien habian sido presos. De la toma de Benavides i sus papeles han resultado en Chile varias prisiones en lagunas personas de representacion, i entre ellas algunos sacerdotes, bien que hasta el 19 de febrero nada habia publicado sobre la complicidad que cada uno haya tenido, i aun se creia que nada resulta con respecto a algunos de los presos. Para Benavides se estaba construyendo una horca bastante elevada, suplicio abolido por el gobierno de Chile, pero restablecido ahora por lo extraordinario del delito. (El Argos de Buenos-Aires, núm. 18—20 de marzo de 1822).

(86) Relacion de dichos hacendados al Ministro en el Departamento de Gobierno i Marina. M. S.

po era reducido a cenizas en el llano de Portales, hoy Yungai.

Esta sentencia, que hubiera intimidado a cualquiera otro hombre que él, no causó en su ánimo la mas lijera impresion. Cuando se le notificó oyó su lectura con impasibilidad, i luego que esta se hubo concluido la pidió voluntariamente para besarla.

Por lo que toca a sus otros compañeros de infortunio, fueron condenados segun la enormidad de sus delitos anteriores. A Ramirez se le sentenció a ser fusilado por la espalda, a José Maria Jaramillo a quedar de presidario, a don Nicolas Artigas i a Maineri, a ser deportados, el primero al norte de la República i al otro fuera de Chile (88).

El jueves 21 se le puso finalmente en capilla para ser ejecutado el 23 de febrero. Llegóse el dia i hora prefijados i salió de la cárcel del modo que indicaba la sentencia. La plaza principal de Santiago estaba llena de jente: todos deseaban ver morir al feroz caudillo que por tanto tiempo habia sido el terror de los habitantes de la provincia de Concepcion. En su cara no se notaba la mas pequeña señal de temor, i cuando llegó al pie de la horca, se le vió dejar con serenidad el ceron en que se le habia conducido i subir con paso firme la escala fatal. Allí solo pidió la ayuda del verdugo para darse vuelta (movimiento que le impedian los grillos) i encararse con la cuerda.

Todo el mundo miraba estaciado aquella firmeza de ánimo, i solo cuando perdió todo movimiento se comenzó a retirar la concurrencia que habia asistido a su ejecucion.

### LXIX.

Así acabó sus dias el caudillo Benavides a la edad de cuarenta i cuatro años, despues de una vida de agitaciones i trabajos por labrarse una brillante carrera militar i por satisfacer una venganza.

En él iban a la par el jenio con la constancia i aunque en extremo aparente para disciplinar i mandar tropas, no podia soportar el obedecer órdenes ajenas. Dotado de una audacia mas que extraordinaria para afrontar el peligro, no lo abandonó en él la prudencia. "Ningun trabajo fatigaba su cuerpo

(88) Esta sentencia fué conmutada por el Supremo Director de un modo mas suave.

ni abatía su espíritu(89)." La firmeza le era característica i jamas se le vió ceder a las circunstancias. Aunque aficionado a los licores espirituosos, nunca tuvo dominio sobre él la embriaguez.

El embuste era de una de las cualidades distintivas de su carácter. Hemos tratado de señalar en el curso de su historia aquellos de mas trascendencia: sin embargo, es tan crecido su número que parece imposible poderlos recojer. Del que pudo haber resultado un mayor mal fué de una carta escrita a un cuñado suyo, Santiago Ferrer, en que le dá cuentas de los aprestos de tropa que hacia el virei Pezuela para invadir a Chile por el puerto de San Antonio, con el objeto de que el Supremo Director al saberlo encargara a Freire su custodia i des- embarazarse del temible enemigo.

No es ménos difícil averiguar el móvil regulador de sus acciones; con todo, lo mas acertado seria decir que su amor a la causa real, afecto que le costó un destierro a Mendoza como tambien una prision, lo hizo mirar siempre con cariño la causa de Fernando. La ambicion de gloria lo impulsó a veces a los mayores razgos de coraje i valentía i por ultimo un deseo de vengarse lo hizo aparecer feroz.

Se ha comparado mui diversamente a Benavides, ya con Robespierre(90) ya con el famoso guerrillero español, Cabrera(91). La primera de estas comparaciones, inexacta por demas, no ofrece semejanza de ninguna especie. La segunda está mas conforme aun con la exactitud que debe tener todo paralelo. Para comparar a Benavides debiamos recurrir a los hombres de América i hallariamos mas semejanza. Alonzo Diaz, aquel mestizo que al mando de las huestes araucanas hizo la guerra a los conquistadores (conocido en la historia con el nombre de Toquí Painanacu) i Facundo Quiroga, son quizá los hombres que mas se parecen al caudillo extraordinario que nos ha ocupado.

Las relaciones de Benavides con el jeneral Carrera son tambien desconocidas. Segun papeles hallados a aquel es evidente

(89) Nullo labore aut corpus fatigari, aut animus vinci poterat: Tito Livio, Historia Romæ, Libro XXI.

(90) Memoria sobre don Bernardo O'higgins por don Casimiro Alvano.

(91) Biografía del jeneral don José Manuel Borgoño por don Miguel Luis Amunátegui.

que hubo comunicaciones entre ellos i su declaracion parece estar en conformidad.

En el momento en que el criminal se desprende de todo el pasado para dar cuenta de sus actos a sus jueces rara vez desprecia la verdad. En ese mismo momento confesó que entre ambos habian convenido la division de la República en dos porciones. Sin embargo, en las proclamas que él dirijia a la tropa, i en una especie de memorial destinado, al parecer, a mandárselo i que se halló en su equipaje, dice que solo desea restablecer un Gobierno nacional echando para siempre de Chile a San Martin i demas argentinos (92).

Parece innecesario entrar en la justifica-

(92) De la existencia de dichas relaciones hablan M. Cesar Famin (Histoire du Chili) i la Gaceta ministerial extraordinaria que se imprimió el mismo día de su ejecucion. Esta Gaceta, que fué escrita en vista de documentos auténticos, presenta una lista de sus crímenes i ha sido reproducida en la "Vindicacion del jeneral O'higgins" contra los ataques del "Alcance al Mercurio Peruano" de don Cárlos Rodriguez i traducida el ingles en la obra del capitan Basil Hall. Véase el apéndice B.

cion del Gobierno por la muerte dada a Benavides. Su ejecucion efectuada cuando aun estaban presentes los recuerdos de sus crímenes, de la muerte del parlamentario Torres, del triste fin de Alcazar i sus compañeros, no necesitaba defensa. Esa falacia para sus contratos i todas sus crueldades reclamaban una muerte cruel. Por otra parte, Benavides habia servido en el ejército de la patria i por tres veces se habia pasado a las filas españolas causando siempre grandes e importantes males. Si el derecho de la guerra lo autorizó a él para cometer tantas atrocidades tambien autorizaba al Supremo Gobierno a ejecutarlo i si él lo infringió por tantos i tan feroces medios ¿por que no se le habia de aplicar la pena del asesinato?

Si Benavides en lugar de haber sido apresado se hubiera rendido por medio de una capitulacion, habria corrido una mui diversa suerte, pero ya lo hemos dicho, la fortuna de que por tanto tiempo habia sido favorito parecia abandonarlo finalmente a su destino.

### CAPÍTULO XXIII

El 1.º de octubre de 1821 llegaron a Valparaiso i nos dirigimos a Concepcion, ciudad libre de la costa norte de 250 millas al sur. Nuestro principal objeto era obtener algunas noticias sobre algunos marinos ingleses i mercaderes que en este de puertos llamado Benavides habian hecho prisioneros hacia algun tiempo. El centro de sus operaciones en Valparaiso se habia mudado este lugar este situado sobre la costa opuesta a la isla de Santa Maria, una de las estadas de los buques ingleses i mercaderes cuando quisieron tener un punto de escala i agua. Benavides habia sorprendido la noche un buque mercader americano, el "Vasco". Este buque aumentó sus medios de ataque, armado de cañones i de armas se encontraba pronto en estado de tomar uno de los buques mercaderes, el "Orcut" de Brevintia i en un momento de la resistencia...

## APÉNDICE A.

### OPERACIONES MARÍTIMAS DE BENAVIDES.

En vano intentaríamos escribir las operaciones marítimas de Benavides despues del admirable bosquejo trazado por el Capitan Hall. El fué encargado de una comision para aqnel caudillo que habia conseguido apresar algunos buques ingleses i norte-americanos, i tuvo suficientes motivos para conocerlas. Las siguientes noticias las extractamos de su obra titulada: *Extracts from a journal written on the coasts of Chile, Perú and Méjico in the years 1820, 1821, 1822. Edinburgh 1824 Vol. 1.*

#### CAPITULO XXIII.

El 1.º de octubre de 1821 dejamos a Valparaiso i nos dirijimos a Concepcion, ciudad fronteriza de la costa cerca de 220 millas al sud. Nuestro principal objeto era obtener algunas noticias sobre algunos marinos ingleses i americanos que un jefe de piratas llamado Benavides habia hecho prisioneros hacia algun tiempo. El centro de sus operaciones era Arauco, capital del distrito indio: este lugar está situado sobre la costa opuesta a la isla de Santa Maria, una de las estadias de los buques ingleses i americanos cuando quieren renovar sus provisiones de leña i agua. Benavides habia sorprendido en la noche un buque ballenero americano, el *Hero*. Esta captura aumentó sus medios de ataque; ayudado de canoas i de armas, se encontró bien pronto en estado de tomar otros dos buques, americanos, el *Ocean* la *Hersalia* i en fin el ballenero-ingles la *Perseverance*.....

Benavides sacó partido de las circunstancias: sus felices escursiones en Chile habiau acresentado su influencia entre los araucanos: pronto soñó en que no era ménos que un poderoso monarca i que en su dignidad estaba el tener una

flota asi como un ejército. En consecuencia, ayudado de sus intrépidos compañeros se apoderó de muchos buques. Sorprendió por la noche i mientras estaba anclado cerca de la costa, el ballenero americano *Hero*, i poco despues el bergantin americano *Hersalia*, que a su vuelta de la isla de Shetland habia tocado la isla de Santa Maria. Este buque estaba anclado en una pequeña bahia en frente de Arauco. Los marineros que no tenian desconfianza de ninguna especie se ocupaban en hacer aguada en la isla, tres leguas poco mas o ménos del territorio araucano: una banda armada salió del bosque, los asaltó i despues de haberles atado las manos los hizo custodiar en la ribera. Estos dignos compañeros de Benavides se apoderaron inmediatamente de las chalupas de la *Hersalia*, saltaron a bordo del bergantin, i sorprendieron al capitan i cuatro hombres que habian quedado de guardia; los reunieron a los otros prisioneros, los arrojaron a la bodega i cerraron las escotillas, Levantaron anclas i se dirijieron a Arauco. Benavides les recibió con el pabellon desplegado al ruido de artilleria. La noche siguiente, el capitan i las jentes del buque fueron conducidas a la ribera, a bastante distancia de Arauco. Benavides les pasó revista i les quitó cnanto tenian encima.

Durante esta ceremonia se les tenia con una pistola en el pecho. Al dia siguiente fueron estos desgraciados conducidos a la ciudad; allí estaban reunidos los principales habitantes, cada uno elijió el suyo para criado. El capitan i cuatro de los suyos no habian encontrado quien los tomara: Benavides se encargó del capitan, i dió los últimos cuatro a algunos individuos a quienes hizo responsables de su conducta bajo pena de muerte. Pero despues fueron reunidos de nuevo los prisioneros; se les intimó alistarse en sus filas como piratas, ellos con-



sintieron, pero en la persuacion de que su muerte era la consecuencia de su negativa.

Un mes se habia pasado: Benavides armó el bergantin *Hersalia*, parte con su jente i con sus antiguos marineros. Mandólo a la costa de Chiloé con el objeto de pedir socorro a los españoles. El buque estaba a las órdenes de un marinero, al cual se le dió a entender, que en caso de traicion, el capitan i los otros prisioneros serian fusilados. Estu amenaza obtuvo el efecto que se deseaba: el bergantin hizo una feliz tra-

vesía, i a su vuelta trajo un cañon de a 24, cuatro de a 6, dos piezas de campaña, municiones, once oficiales españoles i veinte soldados.

El ballenero ingles la *Perseverance* fué tambien capturado por Benavides; esta tona fué seguida de la del bergantin americano *Océano* (mes de julio) que llevaba muchos miles de fusiles: el *Océano* estaba fletado de Rio Janeiro para Lima, la falta de agua lo hizo parar en la isla de Santa Maria el dia mismo en que fué apresado por Benavides.

## APÉNDICE B.

### EXTRACTO DE LA DECLARACION DE BENAVIDES.

4.º Preguntado qué comunicaciones ha tenido con don José Miguel Carrera.—Responde, que habiendo sido provocado para tomar la capital i dividir el mando, quedándose éste con ella i asignándole a aquel la provincia de Concepcion, que esto se lo decia por un oficio, pero por una carta particular en que le viene rodeando entre otras cosas le dice que pueden elejir en la tierra un rei; que la carta i el oficio fueron recibidas por el conducto del cacique Toriano, quien las dirijió con el lenguaraz García acom-

pañado de un hijo suyo, como por el mes de setiembre de 1820. Que en la misma carta le encargaba no dejara de contestarle resolviéndose a admitir lo que le proponia: que no tuviese temor por haberlo tenido preso en Chile el año de 17 porque de eso habia tenido la culpa su hermano Juan José: que admitiese sus propuestas i enviarian diputados a la corte de España, escojiendo para este destino a indios capaces de ir en compañía de algunos sujetos que se nombrasen para el efecto.

## PROCLAMA DE BENAVIDES.

### HABITANTES DE LA PROVINCIA DE CONCEPCION DE CHILE.

En este momento me han llegado de la ciudad de Mendoza dos oficiales de alto carácter con pliegos de correspondencia de nuestro paisano el señor Brigadier don J. Miguel Carrera, conducidos desde la otra banda por el fiel cacique Toriano, con el fin de consolidar el convenio de estrecha union e indisoluble alianza que he

celebrado con aquel digno jefe, que viene a restaurar el carácter chileno, mancillado i oscurecido con el yugo impotente de los hinchados porteños, i a restablecer aquí el antiguo esplendor que a costa de tantas fatigas i sacrificios, habia gloriosamente establecido en este hermoso reino. A este sagrado objeto se dirige la com-

binacion que intentamos para esterminar las reliquias de aquellos usurpadores de nuestros derechos, invitando a todos los que conservan las gratas memorias de este heroico campeon, se declaren desde luego a mi partido, que es el mismo que yo sigo, i defendiendo, i uniéndose reciprocamente doi principio a operar contra sus opresores; pues ya llegó el venturoso dia en que las armas restauradoras se aproximen a vosotros, siendo uno de los principales artículos de nuestra referida alianza el proteger i patrocinar a todos cuantos se me presenten a defender tan gloriosa lucha; i los que gustáseis satisfacer de estas verdades, podeis francamente pasar el Biobio, i venir a tratar vocalmente con los Enviados del ilustre Carrera, que yo os protesto por mi propio honor, i por lo mas sagrado, podeis verificarlo sin ningun recelo ni desconfianza. Así, pues, no perdais tiempo en convocar a vuestros partidarios, i en comover i fermentar las tropas que os sean adictas, i las que podais seducir, procurando se reunan en masa con las mías, por los puntos que tengais por conveniente, que en todos serán recibidos como unos compañeros de armas i defensores de una misma causa; estendiendo estos propios sentimientos de union i amistad a los de la provincia de Santiago para que operen por este mismo orden en la pronta incorporacion con el ejército restaurador que viene ya trepando los Andes, i se logre felizmente la grande obra que vá a inmor-

talizar el nombre chileno, i a separar de vosotros unos intrusos mandatarios, que cebados de insaciable ambicion i codicia se han apropiado los mejores destinos, abusando de vuestra tolerancia. Desengañaos, pues, de mis sanas intenciones, que solo se dirijen a vuestra felicidad, i no creais me mueva a hablaros ningun interes particular, sino solo el propender a las benéficas ideas de vuestro jefe, que me encarga mui particularmente, os anuncie su venida, i los convoque a la defensa de vuestros mismos intereses. No he querido valerme de otras frases ni voces con que podia mui bien figuraros el lamentable estado de abatimiento i menosprecio en que actualmente os hallais, sino trataros sencillamente de las grandes ventajas que se os proporcionan con abatir de una vez el insoponible peso de la abominable dominacion porteña, ni ménos traerlos a la vista la funesta catástrofe acaecida en Mendoza, en que inmolaron aquellos tiranos las inocentes víctimas del señor don Juan José i don Luis Carrera, sacrificados a su inhumano capricho, para quitaros toda esperanza de reimperar vuestro nombre oscurecido por aquellos arbitrarios déspotas de vuestra suerte. Apresuraos a admitir mis proposiciones con que os convindo a la mas firme i dulce alianza que os asegura vuestro paisano.—Arauco, 1.º de febrero de 1821.

VICENTE BENAVIDES.

La provincia de Concepcion de Chile  
esta en el lugar de la batalla del Biobio.  
El jefe de las tropas restauradoras es don Juan José Carrera.  
El jefe de las tropas de los portugueses es don Luis Carrera.  
El jefe de las tropas de los ingleses es don Juan José Carrera.  
El jefe de las tropas de los franceses es don Luis Carrera.  
El jefe de las tropas de los americanos es don Juan José Carrera.  
El jefe de las tropas de los europeos es don Luis Carrera.  
El jefe de las tropas de los asiáticos es don Juan José Carrera.  
El jefe de las tropas de los africanos es don Luis Carrera.  
El jefe de las tropas de los indígenas es don Juan José Carrera.  
El jefe de las tropas de los mestizos es don Luis Carrera.  
El jefe de las tropas de los mulatos es don Juan José Carrera.  
El jefe de las tropas de los negros es don Luis Carrera.

DE LA PROVINCIA DE CONCEPCION DE CHILE.

En este momento se ha llegado de la ciudad de Valparaiso un correo de las noticias de la provincia de Concepcion de Chile, en el cual se dice que los portugueses han entrado en Concepcion de Chile, i que los españoles se hallan en una retirada. Se dice tambien que los portugueses han tomado a los españoles por sorpresa, i que los españoles se hallan en una retirada. Se dice tambien que los portugueses han tomado a los españoles por sorpresa, i que los españoles se hallan en una retirada.